

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

20-26 de julio de 2018

www.elcultural.es

Aramburu habla con

**Rosa
Montero**

**“Las mujeres no
queremos ser
santas sino libres”**

EL MUNDO

64º Certamen Internacional de HABANERAS y POLIFONÍA

22 al 28 de Julio de 2018



DECLARADO DE INTERÉS TURÍSTICO INTERNACIONAL - MEDALLA AL MÉRITO CULTURAL DE LA GENERALITAT VALENCIANA



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Estados Unidos de la diglosia al bilingüismo

En el año 2050, la población de los Estados Unidos de América rozará los 400 millones de personas, de las cuales 106 millones serán hispanas. México, con sus 124 millones de habitantes, ocupa el primer lugar en el mundo entre los países hispanohablantes. La gran nación de Tennessee Williams y Emily Dickinson, está ya en segundo lugar con 55 millones de personas que hablan español. España se queda en un tercer puesto. Solo el 8% de las personas que hablan castellano, son españolas. Los hispanohablantes superan ya los 570 millones y, dentro de 30 años, alcanzarán los 750.

Frente a los 55 millones de hispanohablantes con que cuenta Estados Unidos, el chino mandarín, que es la segunda lengua extranjera en la primera potencia del mundo, apenas sobrepasa los 3 millones. Entre 1990 y 2016, el crecimiento porcentual de los estadounidenses que hablan

español ha crecido en un 130%. Cerca del 20% de la población en Estados Unidos es ya hispana y entre los estudiantes de idiomas extranjeros, la lengua de Cervantes y Rubén Darío significa el 80%.

El director de la Real Academia Española subrayó todos estos datos incontestables en una conferencia que impartió el mes pasado en San Antonio (Texas). Gran éxito de Darío Villanueva, que vaticinó el bilingüismo en la primera nación del mundo. “Los lingüistas —explicó— diferencian entre dos situaciones distintas en lo que al contacto entre lenguas se refiere: el bilingüismo y la diglosia. Detrás del distingo están las relaciones de poder. Una cosa es la convivencia de dos lenguas en un plano razonable de equidad y otra cuando la lengua A, así denominada por los expertos, representa la riqueza, el poder y el prestigio social, mientras que la lengua B aparece subordinada como perteneciente a quienes

también lo están en una determinada sociedad”. El idioma español supera ya la situación de diglosia en Estados Unidos y se instalará de forma inevitable en el bilingüismo en un plazo muy breve. En las elecciones de 2016, había ya 27,3 millones de hispanos con derecho a voto.

El inglés, como el latín en la Edad Media, es, y de forma arrolladora, el primer idioma internacional del mundo, donde existen 6.900 lenguas. Por el número de hablantes nativos, el español, en el entorno de los 500 millones, ocupa el primer lugar, porque el chino no es una lengua internacional y, además, está zarandeado, por un enjambre de dialectos. Tras el inglés, el español es el primer idioma que se estudia en Japón, en Brasil o en la India, pero también en Suecia, Alemania o Austria. Casi todos estos datos están certificados en la prestigiosa publicación estadounidense *The Ethnologue, Languages of the World*.

Apena considerar, en fin, que solo en algunas provincias de España se denigra, se ningunea o se combate el idioma de García Lorca y Pablo Neruda, de Quevedo y Jorge Luis Borges, de Ortega y Gasset y Octavio Paz, de Pérez Galdós y García Márquez, de Pío Baroja y Mario Vargas Llosa, de Juan Marsé y Juan Rulfo. Claro que es razonable robustecer en nuestro país idiomas bellísimos o singulares como el catalán, el gallego o el vascuence. Culturalmente magnifican a España. Pero una cosa es la atención a los idiomas regionales y otra muy distinta y lamentable menoscabar la enseñanza o el uso del castellano. No solo por razones históricas y culturales, sino también por razones prácticas. A un catalán, a un vasco o a un gallego que quieran circular por el mundo y, sobre todo, negociar en América, el conocimiento del español les facilita el trato y robustece el prestigio. Negar esta realidad sería negar la evidencia. ●



LA UNIÓN



LVIII FESTIVAL INTERNACIONAL DEL CANTE DE LAS MINAS

1-11 AGOSTO 2018

www.festivalcantedelasminas.org

VIE
3



MIGUEL ORTEGA

RESILIENCIA

DIANA NAVARRO



GALA DOBLE / 23.00 Horas / ANTIGUO MERCADO PÚBLICO

Origen&LomboXBambino

MANUEL LOMBO



MESTIZO Y FRONTERIZO

PITINGO



SÁB
4

GALA DOBLE / 23.00 Horas / ANTIGUO MERCADO PÚBLICO

DOM
5



MARÍA TERREMOTO



LOS VIVANCOS

NACIDOS PARA BAILAR

GALA DOBLE / 23.00 Horas / ANTIGUO MERCADO PÚBLICO

A LA LUZ DE TU CANTE

Gala patrocinada por
LA VERDAD
CON LA CULTURA

ANTONIA CONTRERAS



ARCÁNGEL Y LAS VOCES BÚLGARAS

LUN
6

GALA DOBLE / 23.00 Horas / ANTIGUO MERCADO PÚBLICO

MAR
7



MEMORIA DE LOS SENTIDOS
VICENTE AMIGO

23.00 Horas / ANTIGUO MERCADO PÚBLICO

MIÉ
JUE
VIE
**8
9
10**

SEMIFINALES CONCURSOS

DE CANTE, GUITARRA, BAILE E INSTRUMENTISTA FLAMENCOS



22.00 Horas / ANTIGUO MERCADO PÚBLICO

VENTA DE ENTRADAS

En todos los centros El Corte Inglés de España, y VENTA ONLINE disponible en www.elcorteingles.es



También disponibles en Oficina de Turismo de La Unión
"Edificio Casa del Piñón" · Calle Mayor, 53 · LA UNIÓN

FINAL CONCURSOS

DE CANTE, GUITARRA, BAILE E INSTRUMENTISTA FLAMENCOS



SÁB
11

22.00 Horas / ANTIGUO MERCADO PÚBLICO

Organizan



Patrocinan



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana, Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique, Javier Yuste

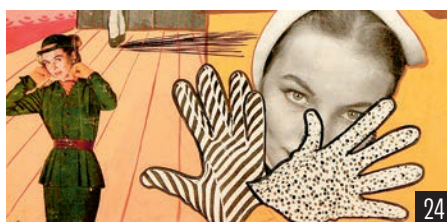
Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Ramón Esparza, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Javier Hontoria, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocío de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
www.elcultural.es elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



PORTADA

María Herreros,
ilustradora de *Nosotras.*
Historias de mujeres y
algo más (Alfaguara), ha
dibujado a Rosa Montero
para El Cultural

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español
EL CULTURAL, Revista de Occidente, Proa (Argentina), El Imparcial,
Circunstancia, Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega,
Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños
www.elspectador.org.es

3. PRIMERA PALABRA

Estados Unidos, de la diglosia
al bilingüismo, POR LUIS MARÍA ANSON

8. VOCES TRENZADAS

Rosa Montero y Fernando Aramburu

LETRAS

14. El libro de la semana. Nelson Mandela. *Cartas desde la prisión*, POR ANTONIO G. MALDONADO
16. Muriel Villanueva. *La gatera*, POR CARE SANTOS. Antonio Pérez Henares, *La canción del bisonte*, POR JESÚS NIETO
17. Selena Millares. *La isla del fin del mundo*, POR ÁNGEL BASANTA. Manuel Mandianes. *En blanco*, POR ELENA COSTA
18. Domenico Starnone. *Ataduras*, POR RACHEL DONADIO
20. Enrique Vila-Matas. *Impón tu suerte*, POR MIGUEL CANO
21. Aurelio Arteta. *A fin de cuentas. Nuevo cuaderno de la vejez*. / Pedro Olalla. *De senectute política*. / Martha C. Nussbaum y Saul Levmore. *Envejecer con sentido*, POR MANUEL BARRIOS
22. Libros más vendidos
23. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

24. Estallido de emoción, humor y denuncia en femenino en el IVAM, POR ROCÍO DE LA VILLA
26. Marc Chagall, París - Vitebsk, en el Guggenheim de Bilbao, POR JAVIER ARNALDO.
27. Habitación iluminada, POR LUISA ESPINO
28. Obras de no ficción en una exposición de arquitectura, POR INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENCABO

ESCENARIOS

30. La Bienal de Venecia de Teatro arranca con una apuesta firme por los nuevos valores. Hablamos con Antonio Latella, su director, POR ALBERTO OJEDA
33. Santiago Sánchez y L'Om Imprebis estrenan en Madrid *Por los pelos*, POR JAVIER LÓPEZ REJAS
34. Llega a El Escorial y San Sebastián *La italiana en Argel*, de Puccini, POR ARTURO REVERTER

CINE

36. Haneke vuelve a la cartelera con *Happy End*, una metáfora sobre la burguesía con Jean-Louis Trintignant e Isabelle Huppert, POR CARLOS REVIRIEGO

38. **ENTRE DOS AGUAS**, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON
40. **INTELIGENCIA AJENA**, POR GONZALO TORNÉ



42. ESTO ES LO ÚLTIMO
Marwan



Euromoney nos ha premiado como:

Mejor Banco de España

Porque creemos en una nueva forma de hacer banca más personal, digital y sencilla, para que puedas elegir cómo, cuándo y dónde relacionarte con nosotros.

Y gracias a nuestra red de oficinas que trabaja para ofrecerte soluciones que mejoren tu día a día, y ayudarte a ti y a las empresas a progresar.



Además, premio al
Mejor Banco de Europa Occidental

bancosantander.es



Un mundo normal

JUAN PALOMO

El científico **Yuval Noah Harari** comienza a brillar más que sus propios libros: al rodaje inminente de una película basada en su superventas mundial *Sapiens. De animales a dioses* (Debate), que contará con **Ridley Scott** como productor y **Asif Kapadia** como director, se une el lanzamiento internacional de *21 lecciones para el siglo XXI*, que les anuncié hace unas semanas. En Inglaterra, por ejemplo, presentará el libro el próximo viernes, 27, en el Central Hall Westminster de London, rodeado de 2.300 lectores, en conversación con **Natalie Portman**. Se trata, según la editorial Vintage, de algo normal, dado que la actriz, graduada en Harvard, es una activista interesada en los mismos temas que aborda Harari en sus libros y, además, estudió en la Universidad Hebrea de Jerusalén, la misma en la que ahora el científico da clases.

No es fácil suponer qué elegirían los lectores españoles si tuvieran que escoger la mejor de las novelas galardonadas con el Planeta o con el Nadal a lo largo de su historia. ¿Preferirían los libros de **Marsé**, **Cela**, **Matute**, **Delibes** o **Laforet**? Los lectores ingleses lo tienen mucho más fácil: para celebrar los primeros cincuenta años de su premio más prestigioso, el Booker, un jurado seleccionó los mejores títulos de cada década y luego fueron ellos, los lectores, los que votaron. Y el mejor (o el más votado) ha sido... *El paciente inglés*, de **Michael Ondaatje**. Lo curioso es que en su día el jurado del premio no lo estimó tanto y lo concedió *ex aequo* con **Barry Unsworth**. Aunque quizá la película de **Anthony Minghella** (y el rostro abrasado de **Ralph Fiennes**) haya tenido algo que ver.

Muy buena traza tiene *Un mundo normal*, la próxima película de **Achero Mañas** que estos días da sus primeros pasos de rodaje, tras ocho años de silencio. El director contará, entre el drama y la comedia negra, la historia de un hombre (**Ernesto Alterio**) que se ve empujado por las circunstancias a actuar fuera de la ley. Alterio estará acompañado por **Magüi Mira**, **Laura Mañas**, **Pau Durá** y **Ruth Díaz**, entre otros actores. ¿Tendrá el éxito de *El Bola*? Falta le hace al cine español, que por el momento sólo lo sostiene **Javier Fesser** con su tierna *Campeones* (no dejen pasar el verano sin ir a verla). ●



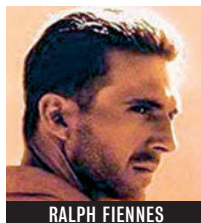
YUVAL NOAH HARIRI



MAGÜI MIRA



NATALIE PORTMAN



RALPH FIENNES



ACHERO MAÑAS

VÉRTIGOS

78/52

ELOY TIZÓN

Veo el documental 78/52. La escena que cambió el cine, de Alexandre O. Philippe, centrado en el análisis pormenorizado del famoso crimen de la ducha de *Psicosis* (1960) de Alfred Hitchcock. El documental repasa esos 78 planos y 52 cortes de edición, de poco más de tres minutos, a los que Hitchcock consagró una semana entera de rodaje en California. Cuchillos y muslos, sumideros y pelucas, dinero robado y aves disecadas, voyeurismo en estado puro (el agujero en la pared por el que Norman Bates espía a mujeres desnudas está tapado por el lienzo de *Susana y los viejos*), chapoteo de apuñalamiento al perforar carne humana que el director diseñó acuchillando melones de la variedad Casaba (después de probar con docenas de ellos, hasta encontrar el idóneo), todo ello ahogado por la partitura cítrica de Bernard Hermann.

Esos tres minutos de horror filmado, con su caligrafía de esguince, cortados y pegados como a tijeretazos, sin relación alguna con el resto de la película (como si el espacio con violencia requiriese de una escritura distinta que el espacio sin violencia), le bastaron a Hitchcock para sobrecogernos. Acribilló al mismo tiempo las pupilas de los espectadores de medio mundo junto a las leyes sacrosantas de la narrativa de ficción. Al asesinar a Marion Crane en la ducha, Hitchcock asesina también nuestras expectativas. Todo eso se marchó por el desagüe. El cuerpo muerto de la ficción, de una belleza alicatada, yacía envuelto en la cortina del baño, metido en el maletero del coche y arrojado a las profundidades de una ciénaga, para no emerger nunca más. El futuro se convirtió en la madre de Norman Bates. El miedo en una pastilla de jabón. La audiencias temblaron.

Valga como síntesis la opinión de uno de los comentaristas del documental: "Tu vecino dejó de ser Norman Rockwell; a partir de entonces tus vecinos eran la familia Manson". ■

CUENTA 140 POESÍA | PERDER LA CABEZA

EL MICROPOEMA GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

Más rápido, más lejos siempre, / a por la frente de la luz, /
a colonizar eternidades.

QUEVEDOS (248)

VOCES TRENZADAS



FERNANDO
ARAMBURU

ROSA MONTERO

“El periodismo es mi oficio, la novela, el esqueleto que me mantiene en pie”

En la conversación de Fernando Aramburu con Rosa Montero, que comienza, amable, en el territorio de la biografía y de la literatura confesional, pronto se impone el feminismo, al hilo de la publicación de *Nosotras*, el último libro de la escritora. “En ese ‘nosotras’ estás tú también”, explica Montero al hilo del lenguaje inclusivo que centra el debate fuera y dentro. Así, poco a poco, llegan hasta la Real Academia: “Ya yo ya. No me veo allí”, zanja ella.

FERNANDO ARAMBURU.—Me guardaría mucho de irrumpir en tu vida privada si no fuera porque en algún momento has hecho de ella materia de tus libros. Pienso en uno de tus textos más emocionantes, *La ridícula idea de no volver a verte* (Seix Barral, 2013), en el que abres de par en par a tus lectores una ventana a una vivencia tuya dolorosa, a tus reflexiones y tus pensamientos en el marco de dicha vivencia, tras haber enviudado de Pablo Lizcano unos años atrás. A lo largo del libro te acompaña, a modo de interlocutora, una mujer admirable, científica de primer nivel, Marie Curie, quien en 1906 perdió así-

mismo a su marido, en su caso como consecuencia de un atropello en una calle de París. Me parece un acierto que te presentaras ante tus lectores como escritora de un dolor o a partir de un dolor y, al mismo tiempo, como lectora del drama personal testimoniado en el diario de Marie Curie. Ya no se trata tan sólo de informar, opinar o hacer literatura, todo ello perfectamente legítimo y por supuesto interesante a poco que quien escriba demuestre talento, sino de establecer una comunicación honda y sentida, de una alta vibración humana, con los lectores. A mí me gustaría conocer cómo abordaste la

tarea de construir un texto desde aquella situación personal que juzgo no fácil y que llevaste a cabo sin incurrir en las notas patéticas. Yo no te conozco bien, pero este libro tuyo en particular me induce a atribuirte una gran fortaleza de carácter y una noble afirmación de la vida. Apostaría a que Marie Curie te ayudó a no sentirte sola y perdida en medio de tu bosque de duelo.

ROSA MONTERO.—Mil gracias, Fernando, por tus palabras tan afectuosas. Pues yo creo que no abro una ventana de par en par, sino sólo un resquicio. No me gustan (como autora, aunque sí como lectora) los libros



VIOLETA LAMA



muy pegados a lo autobiográfico y en *La ridícula...* creo que soy enormemente púdica. Cuando Pablo murió, mis amigos me dijeron que por qué no escribía sobre ello, porque saben lo importante que es la literatura para mí y pensaban que me ayudaría. Pero yo les dije que no podía, que no tengo esa relación inmediata con la escritura, que necesito digerir las cosas y separarme de ellas. Empecé *La ridícula...* cuando ya hacía dos años que Pablo había muerto, cuando lo más álgido del dolor había pasado y cuando ya sentí que, en vez de hablar de mi propio duelo, estaba capacitada para intentar hablar del duelo de

todos. Y además para mí no es un libro sobre la muerte, sino sobre la vida. Sobre cómo encontrar nuestro lugar en el mundo, sobre cómo alcanzar la serenidad y gozar del presente. Lo que pasa es que para conseguir todo eso antes tienes que llegar a cierto acuerdo con la muerte, con la muerte propia y la ajena, y por eso, aunque es un libro sobre la vida, habla también de la muerte. Y fue un texto que yo no escogí hacer, sino que, como todos, se me impuso. Mi editora Elena Ramírez me mandó el breve diario de duelo de Marie Curie, veinticinco páginas desgarradoras escritas tras la muerte del marido, para que le hiciera un

prólogo. Pero en cuanto lo leí, estalló en mi cabeza mi libro entero, es decir, el deseo de conversar con Marie Curie sobre todas esas cuestiones esenciales de la vida para intentar aprender a vivir más plenamente.

FA. — Sospecho que el pudor que mencionas y del que tampoco estoy libre es epidémico en España y dañino para la literatura. Nuestros ancestros reservaban los pecados para el confesionario. Dice Manuel Alberca en su estudio sobre la autobiografía, *La máscara o la vida* (Pálido Fuego, 2017), que “en los países de tradición católica se le tiene mucho miedo al yo, al

diablo y al orgullo”. En parte se entiende. Un judío, un ateo, un homosexual, una mujer de costumbres, digamos, licenciosas no podían ir en tiempos pasados proclamando a los cuatro vientos su condición sin arriesgarse a algún tipo de castigo o, en fin, al descrédito social. Esto, hoy día, por fortuna no es así; pero se dijera que hemos heredado cierto temor a parecer frívolos, acaso exhibicionistas, y a sufrir rechazo. Enseguida se le acusa a uno de incurrir en la autorreferencialidad, concepto poco eufónico por cierto. Resido en Alemania; no veo allí indicio ninguno de un debate parecido. Goethe se pasó la vida escribiendo de su tema favorito: él mismo. Thomas Mann redactó ingentes cantidades de diarios. Kafka, Victor Klemperer o Anne Frank escribieron los suyos. Y a Canetti lo admiramos por su trilogía autobiográfica. A mí me agradan los libros confesionales, y no sólo por la tentación de visitar la intimidad ajena, sino por lo que supone de préstamo de una perspectiva distinta de la propia. El lector, durante la lectura, se calza el yo del escritor y recibe una impresión cercana y veraz de lo que supone haber tenido experiencias que el destino no le deparó. Qué sé yo: haber estado prisionero en un campo de concentración, haber tenido una experiencia familiar traumática, haber sobrevivido a un naufragio. ¿Tú cómo lo ves?

RM.— Pues estoy bastante de acuerdo con lo que dices, es cierto que España tiene una tradición de clausura muy arraigada, no sólo en lo referente a escribir sobre uno mismo, sino también en la arquitectura, en las impenetrables vallas de las parcelas (compáralas con los céspedes abiertos de los norteamericanos, por ejemplo) y en casi todo, en fin. Y creo que la influencia no es sólo católica, sino también árabe, ya sabes, la vida se reserva para el interior. Como dije antes, a mí no me gusta escribir pegada a mi realidad, pero me encanta el género biográfico, primero como autora (he publicado un par de libros de biografías, aparte de *La ridícula...*) y sobre todo como lectora. De hecho, tengo en mi biblioteca unos 600 volúmenes de

EL SEXISMO ES UNA IDEOLOGÍA EN LA QUE NOS EDUCAN A TODOS, DE MODO QUE NOSOTRAS TAMBIÉN PARTICIPAMOS DE LOS PREJUICIOS, QUE SON COMO PARÁSITOS INSIDIOSOS DEL PENSAMIENTO, MUY DIFÍCILES DE DETECTAR

ROSA MONTERO

este tipo, en su mayoría de artistas y escritores (ya que mencionas a Goethe, su autobiografía *Poesía y verdad* es maravillosa). Y me encanta leer biografías porque te muestran cómo han vivido otras personas lo mismo que tú tienes que vivir: el éxito y la derrota, el amor o el miedo. Son mapas de navegación de la existencia que te indican dónde están las rocas, dónde los bajíos. Como escritora, sin embargo, siempre he preferido la imaginación. Nunca he llevado un diario en mi vida, pero desde pequeña he tenido la cabeza llena de fantasías. Acabo de encontrar un cuento que escribí a los ocho años titulado *José Antonio y Merceditas y los marcianos*, en donde hablo en efecto de un viaje a Marte, lo cual me ha dejado bastante patidifusa, dado que ahora, entre otras cosas, publico ciencia ficción. Lo que me gusta de escribir, en suma, es ser otra, o al menos, poder salirme de mi vida y verla desde tan lejos que termino siendo un personaje más.

FA.— Has publicado este año *Nosotras. Historias de mujeres y algo más* (Alfaguara, 2018). En realidad, se trata de la ampliación de un libro que publicaste en la década de los noventa. En él reúnes semblanzas de mujeres que, por el hecho de serlo, no obtuvieron en la memoria colectiva un lugar correspondiente a sus méritos. Evocas a Alma Mahler, Laura Riding, Hildegart Rodríguez y muchas más. Te confesaré que, a pesar de lo atractivo del contenido, me siento excluido de la lectura cuando veo agregado al título de la edición antigua el pronombre personal nosotras, acompañado además por la ilustración de una figura femenina que ex-

pulsa fuego por la boca. Me sucedía algo similar cuando llegué a Alemania a mediados de los ochenta y descubrí en numerosas librerías una sección destinada exclusivamente a la *Frauenliteratur* o literatura para mujeres. Nunca vi a un varón detenido delante de aquellos anaqueles, hoy por fortuna suprimidos.

Entiendo el sentido reivindicativo del término nosotras en la cubierta de tu libro. Constata una voluntad loable de situar a mujeres de enorme valía en el espacio público y en los manuales, aunque, quieras que no, incurres en la perdonable vanidad de tutelar, por vía del mencionado pronombre, al numeroso elenco de mujeres cuyas vidas resumes. Te honra la tentativa de hacerles justicia. No se van a enterar por muchas bocas que escupan fuego. Los muertos no suelen prestar atención a lo que de ellos dicen los vivos. Creo que son los lectores actuales quienes merecen ser absueltos de una ignorancia que les priva del disfrute y conocimiento de grandes obras debidas a la inventiva femenina.

RM.— No sólo no tuvieron un lugar conforme a sus méritos sino tampoco a sus deméritos, porque el libro no es hagiográfico y algunas de las protagonistas son malísimas. Lo que queremos las mujeres no es ser santas sino libres, libres incluso para ser tan malvadas o tan imbéciles como tantos varones que lo son. En cuanto a lo de que te sientes excluido de su lectura, cariño, me temo que es problema (y prejuicio) tuyo. Las mujeres nunca nos hemos sentido excluidas de esos libros que hemos leído durante siglos, historias de reyes, de conquistadores, de científicos, todas protagonizadas por varones, o de las novelas, la inmensa mayoría tan centradas en lo masculino, y nosotras leímos y aún leemos todo eso con fruición y consideramos que es una descripción del mundo que también nos atañe. En el prólogo de mi texto digo: “Este libro no es sólo para mujeres, de la misma manera que el femi-

nismo no es sólo cosa de chicas. Estamos cambiando el mundo, estamos destruyendo estereotipos milenarios, y es evidente que si se altera el papel social femenino es porque también muda el papel de los hombres". Añado que el machismo no es sólo cosa de chicos, porque es una ideología en la que se nos educa a todos y a todas. Si el libro se llama *Nosotras* es porque hace hincapié en el escamoteo de las mujeres por parte de una cultura sexista de la cual los hombres forman parte esencial. O sea, en ese nosotras estás tú también y deberías sentirte igual de implicado. Pero el prejuicio sigue pesando mucho. Por eso suceden cosas tan irritantes como que, si una autora escribe una novela protagonizada por una mujer, todo el mundo piensa que está escribiendo sobre mujeres, mientras que si un hombre escribe una novela protagonizada por un hombre, todos creen que está escribiendo sobre el género humano. Yo no escribo sobre mujeres, escribo sobre el género humano, y *Nosotras* habla, justamente, de una de

las grandes tragedias que ha sufrido (y aún sufre) el ser humano.

FA. — Repaso la balda de los libros que he leído en los últimos meses. Veo cuentos de Pilar Adón, la última novela de Clara Usón, *En la ciudad líquida* de Marta Rebón, un libro de prosas breves de Aránzazu de Isusi y una antología de Ana Blandiana que me regaló, durante la última Feria del Libro, la librera Lola Larumbe. Hay algo invitador en todos estos libros: la calidad literaria, el peso humano de la escritura, la circunstancia de poder acercarse a las cuestiones humanas desde una óptica generosa en ma-

tices. No tengo presente en cada página que los libros antedichos han sido escritos por autoras. Las leo por mí y para mí, sin necesidad de que me convoquen en un prólogo. Las leo con naturalidad porque me hacen disfrutar y aprender, y por tanto necesito sus obras. Si eso las hace sentirse libres, pues estupendo. No me ha parecido que estas escritoras establezcan cotos: nosotras/vosotros, las oprimidas/los machistas. Si vas a una librería, acaso veas mi nombre estampado en textos de fajas de sendos libros de Isabel Mellado, María Frisa y Elisabeth Strout. Tengo dos hijas y llevo treinta y cuatro años casado con la misma. Quiero decir que hace tiempo que pasé de primero de feminismo. El feminismo sólo tiene una posibilidad de éxito: la democracia. Y por eso lo asumimos y lo defendemos, con independencia de nuestra conformación genital, los partidarios del Estado de derecho. El discapacitado, el homosexual, el esclavo, los miembros de etnias minoritarias tampoco lo pasaron bien en el curso de la Historia. Además de la partición de la humanidad en varones y mujeres, se nos podrían ocurrir otros binomios; pero si basamos

**EL FEMINISMO SOLO TIENE UNA POSIBILIDAD
DE ÉXITO: LA DEMOCRACIA. Y POR ESO LO
ASUMIMOS Y LO DEFENDEMOS, CON INDEPENDENCIA DE NUESTRA CONFORMACIÓN GENITAL,
LOS PARTIDARIOS DEL ESTADO DE DERECHO**

FERNANDO ARAMBURU



Shomei Tomatsu. *Suigra y noia, Anej Maro, balneario de buroh, Shijuku, Tokio, 1969*. Colección del Tokyo Photographic Art Museum. © Shomei Tomatsu - INTERFACE / Cortesía de Iga Ishii Gallery Photography / Film

Shomei Tomatsu 東松 照明

5 de junio - 16 de septiembre de 2018

Fundación MAPFRE
Casa Garriga Nogués
C/ Diputació, 250. Barcelona

Exposición producida por
Fundación MAPFRE con la colaboración
del Tokyo Photographic Art Museum.

Evita la espera,
compra tu entrada por internet.
<http://entradas.fundacionmapfre.org>



www.fundacionmapfre.org

FM Fundación **MAPFRE**

nuestra escritura en ellos, me temo que nos resultará difícil eludir la simplificación. ¿Qué opinas?

RM.— Jajaja, me encanta que hayas pasado con nota primero de feminismo, y que lo demuestres con tanto ahínco. Y además sosteniendo lo mismo que yo, a saber, que la sociedad no se divide en esos binomios. Justamente lo que digo es que ese nosotras te incluye también a ti y que el feminismo es un asunto tuyo tanto como mío. Repito que el sexismo es una ideología en la que nos educan a todos, de modo que nosotras también participamos de los prejuicios, que son como parásitos insidiosos del pensamiento, muy difíciles de detectar. Numerosas investigaciones han demostrado que existe un sesgo de hipervaloración de lo masculino que nos ciega a todos, desde el genial experimento de la Universidad de Yale de 2012, en el que 120 profesores y profesoras de ciencias evaluaron de manera discriminatoria dos propuestas idénticas, salvo que una iba firmada por John y otra por Jennifer, hasta diversos estudios que prueban cómo en la asistencia médica primaria, con los mismos síntomas, a las mujeres se les receta más ansiolíticos y a los hombres más pruebas médicas. Y también los recetan doctoras.

»Hemos avanzado mucho, pero se diría que la palabra del varón sigue siendo la ley y lo masculino continúa siendo lo normal, esto es, la norma. Hasta los cajeros de los peajes están hechos a medida del hombre, es decir, para brazos más largos: muchas tenemos que abrir la puerta de los coches para poder llegar. Por otra parte, y como el machismo es una ideología estúpida que nos mutila a todos, resulta que las mujeres hemos gozado por carambola de pequeñas ventajas. Por ejemplo, nos cuesta menos fracasar que a vosotros, porque nos han educado para el fracaso. Y otra ventaja es que nosotras siempre nos hemos identificado con los hombres, mientras que vosotros apenas estáis empezando a hacerlo ahora con nosotras, parcial y dubitativamente. Esto ha supuesto que, en general, nosotras sepamos mucho más de vosotros que al revés. Y por último: ya ves,

yo soy incapaz de sostener que carezco de prejuicios machistas, porque estoy segura de que alguno me queda.

FA.— Después de echarle un vistazo a la sinopsis biográfica que incluyes en tu página web, he averiguado que a edad temprana tuviste contacto con el teatro. Te conocemos como articulista asidua en El País y como escritora de novelas. Has redactado guiones para televisión, impartido cursos en EE.UU., participado en numerosos congresos y entrevistado a miles de personajes, entre ellos, según mencio-

**ESTOY AGRADECIDÍSIMA A QUIÉN ME
PRESENTÓ. PERO, COMO DICEN EN PUERTO
RICO CON ESTUPENDO ÉNFASIS: YA YO YA.
NO VOLVERÉ A HACERLO. HA SIDO COMO
UNA REVELACIÓN. NO ME VEO EN LA RAE**

ROSA MONTERO

nas, al Ayatolá Jomeini (dudo que te atrevieras a decirle cariño, como a mí, y que no te cubrieras la cabeza en su presencia), a Indira Gandhi, a Richard Nixon, a Cortázar y a muchos más. Podría agregar otras actividades que, unidas a las citadas anteriormente, dan de ti la imagen de una mujer laboriosa y de múltiple talento, pese a lo cual la RAE te dio con la puerta en las narices el año pasado. A mí y pienso que a más de uno de cuantos se hayan tomado la molestia de acompañarnos hasta aquí en nuestra conversación nos gustaría saber cómo gestionas, pero también cómo concibes los distintos tipos de escritura que practicas: por un lado, la urgente, la opinativa y pegada a la actualidad del periodismo, con fecha fija de entrega; por otro, la literaria con todas sus exigencias formales, de dedicación prolongada y quizá de documentación. Hay quien escribe unas cosas a mano, otras con el ordenador. Quien reserva una parte de la semana a sus colaboraciones de prensa y quien lo hace todo junto. El idio-

ma empleado en las distintas tareas es siempre el mismo. Así y todo, la manera de modularlo seguramente cambia si uno escribe una columna de periódico, un episodio de novela, un ensayo o un soneto. ¿O no?

RM.— Jajaja, con Jomeini tuve que llevar un pañuelo que me cubría hasta las cejas, y además me dijeron que debía mantener mi cabeza más baja que la de él, cosa complicada porque era un anciano diminuto que estaba sentado en el suelo, así que hice la entrevista prácticamente tirada sobre la alfombra. El periodismo que yo hago, reportismo de prensa escrita, es un género literario como cualquier otro, y ya sabes que es raro el escritor que cultiva un sólo género. Yo me considero una escritora que hace ensayo, periodismo y ficción. Cada género es muy distinto, y yo diría que el periodismo y la ficción son opuestos. Por ejemplo, en periodismo la claridad es un valor, mientras que en novela lo que vale es la ambigüedad. En periodismo escribo de lo que sé, de lo que me documen-

to e informo, y en novela escribo de lo que no sé que sé, porque nace del inconsciente. El periodismo para mí es un oficio. Precioso, pero pertenece a mi ser exterior. La novela es algo esencial para mí, es un esqueleto exógeno que me mantiene de pie. Y ambas cosas las escribo fundamentalmente en ordenador, pero con una primera parte de notas a mano, siempre con pluma y en cuadernillos sin rayar.

FA.— ¿Sigues cabreada con la RAE?

RM.— Jamás estuve cabreada, antes al contrario. Estoy agradecidísima a toda esa gente maravillosa que me presentó y que me votó (y que fueron un montón, como sabes el voto se dividió y no salimos ni García Gual ni yo) y a los académicos que me han pedido que me presente otra vez. Pero, como dicen en Puerto Rico con estupendo énfasis, ya yo ya. No volveré a hacerlo. Ha sido como una revelación, creo que no me veo allí. ■

MÁSTER ONLINE EN CRÍTICA Y COMUNICACIÓN CULTURAL

2018-19
ABIERTO EL PLAZO DE MATRÍCULA

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

**PRÁCTICAS
EN ENTIDADES
CULTURALES**

**PROFESORES
EXPERTOS
Y PROFESIONALES
EN ACTIVO**

**DE OCTUBRE
A JUNIO**

**BECAS
DEL 30%**



EL CULTURAL

COLABORAN:



REPSOL



Obra Social
Fundación "la Caixa"



IBERDROLA

SOLICITA TU PLAZA EN WWW.ELCULTURAL.COM/MASTER/MASTER.ASPX MÁS INFORMACIÓN EN MASTER@ELCULTURAL.ES

Cartas desde la prisión

NELSON MANDELA

Traducción de Júlía Ibarz

Malpaso. Barcelona, 2018

640 páginas, 28,50 €. Ebook: 12,34 €

MANDELA, EN SU
ANTIGUA CELDA

El último tercio del siglo XX es fecundo en personajes históricos, entendidos estos como esos líderes capaces de trascender barreras coyunturales y encarnar grandes corrientes de fondo de los cambios políticos –para bien o para mal–, de los que son representantes pero también propulsores. Pensemos en Gorbachov en la Perestroika o en el Che Guevara durante la generalización de las guerrillas por América Latina y África. O en Reagan y Thatcher, que en la década de 1980 representaron el neoliberalismo y el rearme moral que actualmente reclaman políticos más jóvenes del mismo espectro ideológico. Caídos muchos mitos con el Muro en 1989, unos cuantos líderes representaron aquellos años optimistas que van desde el fin de la Gue-

rra Fría hasta el 11S y el inicio de la Guerra contra el Terrorismo.

En ese paréntesis venturoso destacó con luz propia el sud-africano Nelson Mandela (Mvezo, 1918), aún hoy presente en el imaginario colectivo como una figura globalmente respetada, casi sin tacha. El apodo *Madiba*, como era conocido en su país, hacía referencia al nombre de su clan, y por dicho apelativo fue vitoreado en todos los foros internacionales a los que acudió desde que salió de la cárcel en 1990 hasta, casi, el año de su muerte, en 2013. Pasó 27 años en prisión y no mostró rencor alguno durante su cautiverio ni tras ser liberado, algo que facilitó la reconciliación nacional tras el régimen del *apartheid*. Logro que le coronó como una suerte de conciencia moral de la

posguerra fría y que le valdría el Nobel de la Paz en 1993.

Un año después fue elegido presidente de Sudáfrica por el Congreso Nacional Africano (CNA), cargo que ejerció solo hasta 1999 por su renuncia a la reelección. Otro gesto que puede sonar extraño en nuestra época de líderes fuertes que buscan perpetuarse en el poder, especialmente en países institucionalmente débiles. También fue secretario general del Movimiento de Países No Alineados entre 1998 y 2002. Gracias a películas como *Invictus*, de Clint Eastwood, las generaciones más jóvenes han heredado la sensación de que se trataba de un hombre especial, dotado de una bondad casi parroquial ante la que, incluso, era preciso ponerse en guardia.

La actitud pública de Mandela fue tan extrañamente generosa ante la reconciliación entre la minoría blanca, poderosa y privilegiada, y la mayoría negra, discriminada y despreciada, que de alguna forma hizo pensar que nada de lo ocurrido fue tan terrible. Sin embargo, ahí están las novelas de su compatriota J.M. Coetzee para atestiguar la dureza del *apartheid*. De Mandela, mártir de dicho régimen, se recuerdan en cambio sus amplias sonrisas de abuelo afable en estadios entregados. Paradojas de la magnanimidad.

Ante un relato tan aparentemente hagiográfico, cabe preguntarse si tan bueno y virtuoso era Mandela. Y frente a esa suspicacia, nada mejor que bajar a los documentos. Por eso es tan interesante el rescate de la co-



AMNISTÍA INTERNACIONAL

ESCRITAS A MANO,

LAS CARTAS DE

MANDELA MUESTRAN

EMOCIONES CRUDAS,

DESGARRADORAS Y

DESPRENDIDAS

respondencia de Mandela que ha llevado a cabo el periodista sudafricano Sham Venter, y que Malpaso publica en un tomo que incluye 255 cartas. Fueron escritas a mano, y al haber sido transcritas con apenas correcciones gramaticales, muestran emociones crudas, desgarradoras y desprendidas. A veces, incluso, suenan a homilías en sus referencias al perdón y el amor, y si no hubiera cumplido al salir de prisión todo lo que en ellas predicó, tendríamos la certeza de estar ante un farsante.

La correspondencia arranca con su encarcelamiento inicial en Robben Island, y continúa con las cartas que escribió en la

prisión de máxima seguridad de Pollsmoor, y finalmente, en 1988, en la Prisión Víctor Verser, donde sostuvo las conversaciones con funcionarios gubernamentales que finalmente llevaron a su liberación. Su cautiverio se extendió desde 1962 hasta 1990. Había sido encarcelado siendo estudiante de Derecho condenado tras el Proceso

Rivonia de 1963 acusado de sabotaje y conspiración para derrocar al Gobierno.

Las pruebas en su contra eran contundentes, y es que Mandela ya había explicitado una década antes que el CNA “no tenía más remedio que adoptar la lucha armada”. En 1961 había cofundado el Umkhonto we Sizwe (*La Lanza de la Nación*), brazo armado del CNA inspirado en el Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro. Comenzó a organizar entrenamientos y formación de cuadros basados en técnicas importadas de los manuales del Che, y viajó por el país haciéndose pasar por chófer y bajo el mote del “pimpinela negro”, en referencia a un personaje de la novela *La pimpinela escarlata*, de Orczy.

Muchos de estos hechos los cuenta el propio Mandela en sus memorias, *El largo camino hacia la libertad*, un proyecto del que debieron convencerle y cuya lectura siempre ha dejado la misma sospecha de incorruptibilidad sobrenatural, por más que sí hiciera algunos actos de contrición respecto a la violencia política o a su comportamiento familiar en determinados momentos. Pero la lectura minuciosa de su correspondencia ter-

mina por confirmar lo esencial de la vida y la imagen del líder global en el que se convirtió Mandela al correr de los años.

Se podría sospechar que, dado que el recluso sabía que sus cartas eran leídas y censuradas, *Madiba* no estuviera más que alimentando su futuro personaje. Pero esto es mucho suponer, pues implica que el preso tuviera, además de una ambición desmedida, la certeza durante los peores años de la Guerra Fría del desenlace de la misma, algo que ni los más refinados analistas de inteligencia supieron prever ni con pocos meses de antelación.

Por tanto, estas cartas con su familia, compañeros, ministros y otras figuras públicas sudafricanas y mundiales, aun en sus diferencias de tono, peticiones concretas de libros o muestras de cariño, muestran una verdad que no deja de sorprender: que el Mandela idealizado, del que nuestra propia naturaleza posmoderna e irónica desconfía casi por instinto generacional, se parece bastante al exrecluso anciano y risueño al que tres décadas de un régimen racista no pudieron doblegar ni el ánimo ni la salud. Murió con 95 años tras una vigilia mundial que terminó con un funeral multitudinario en el que los líderes globales, en representación genuina de un agradecimiento generalizado, le despidieron no como a uno más, sino como a alguien mejor. Estas cartas, en su desgarradora desnudez, nos ayudan a comprender que se hizo así con toda justicia. **ANTONIO G. MALDONADO**



Lee alguna de las cartas de Nelson Mandela en www.elcultural.es



Toda buena novela es una indagación sobre la identidad de su autor y, al mismo tiempo, una reflexión sobre el hecho de escribir.

En esta nueva novela, su tercera, aunque la primera traducida al castellano, Muriel Villanueva (Valencia, 1974) hace ambas cosas, al tiempo que nos sirve una historia minimalista, de pocos personajes y poca acción, cimentada sobre potentes imágenes—que a menudo actúan como símbolos—y cargada de poesía. La novela obtuvo en 2017 el Premi de la Crítica dels Escriptors Valencians. A los pocos meses de su publicación en catalán se convirtió en un gran éxito, unánimemente celebrado por críticos y lectores. Algunos,

como el escritor Andreu Martín, llegaron a preguntarse por qué no estaba traducida al castellano. De modo que la misma auto-

La gatera

MURIEL VILLANUEVA

Navona. Barcelona, 2018. 194 pp., 20 €

ra abordó la tarea, que Navona ha publicado en una edición hermosa y sobria como la misma historia.

Cuenta la autora en diversas entrevistas que *La gatera* surgió de una imagen—dos pisos simétricos—y que decidió plasmarla en forma de diario, lentamente, en un cuaderno. Decidió también valerse de sus múltiples recursos líricos para otorgar a la voz narra-

tiva más profundidad y riqueza. Seguramente al principio no pasaba de ser un experimento. Resultó ser muy afortunado.

La protagonista de *La gatera* es una estudiante de Literatura que, por una carambola familiar acaba de heredar dos pisos iguales y encerrados en una ciudad que podría ser cualquiera con universidad. Está sola, aunque pronto traba algo parecido a una amistad con Arnau, el nieto de una vecina, y con un estudiante maduro a quien alquila uno de los pisos. Un gato que se adueña del patio interior es el nexo de unión entre su soledad y el inquilino. El espacio que comparte entre ambos pisos se transforma en un símbolo y una re-

flexión. Pronto comprendemos que es de soledad, de pérdida y de búsqueda de compañía de lo que está hablando esta historia sencilla sólo en apariencia.

Uno de los mayores logros de la novela es la voz narrativa, de una naturalidad subyugante, próxima a la oralidad, pero también a lo doméstico y lo urbano. A pesar de su tendencia a la digresión y la reflexión, mantiene el ritmo. Es probable que el lector se pregunte por qué está tan atrapado en una historia tan simple. La respuesta también es simple: porque detrás de estas líneas hay una auténtica escritora, alguien que sabe bien lo que se hace, que arriesga y acierta. Una autora a quien convendrá seguir de cerca. **CARE SANTOS**

La canción del bisonte

ANTONIO PÉREZ HENARES

Ediciones B. Barcelona, 2018

512 pp., 21,90 €. Ebook 9,99 €

No hay que obviar el mensaje naturalista de Antonio Pérez Henares (Bujalaro, Guadalajara, 1953) en toda su creación. Alcarreño militante, al margen de su faceta periodística se desvive por el Medio Ambiente que le rodea: incluso en sus relatos sobre la Castilla mítica hay referencias al campo en su expresión más sabia y sencilla. Esto se trasluce en su última novela, *La canción del bisonte*, que si bien nos narra de forma idea-

lizada el combate final y “evolutivo” entre neandertales y sapiens, también brilla por aspectos que son cuanto menos transversales a una novela ambientada en la Prehistoria. El aficionado a las “Altamiras” y el puritano sobre el pie de página prehistórico pueden tener sus diversos criterios sobre las licencias narrativas del autor, pero, en un tiempo anterior a la escritura el componente de libérrima ficción es casi obligado.

Bajo el protagonismo de El Autillo, Pérez Henares nos regala a un personaje entrable, adaptado al medio, quizá como metonimia del sapiens en una especie de *bildungsroman* cavernario. Luego, claro, la contrarréplica de un pálido *alter ego* neandertal. Y por medio, lo fundamental: un chamán—El Errante—por el que el escritor manchego nos ilustra la voluntad de comunicación y



trascendencia de los prehistóricos, así como momentos de la caza y la vida cotidiana bajo las “lunas de hielo”—hay que ambientar el relato en la glaciación de hace unos 30.000 años. Henares acierta al convertir unos hechos ignaros en una epopeya, y con una parentela no tan lejana de quienes somos. Concedamos ciertas licencias descriptivas, no pocas escenas de la caza primitiva y un componente moralizador evidente.

Narrando nuestros ancestros, Pérez Henares loa a la Naturaleza y a un momento definitorio en el remoto pasado con un castellano del terruño, y complementa el voluminoso libro con un apéndice algo confuso que añade una investigación completa sobre nuestros orígenes y el papel fundacional de la mujer en lo que más tarde conoceríamos como Humanidad. **JESÚS NIETO JURADO**

La isla del fin del mundo

SELENA MILLARES

Barataria. Madrid, 2018. 222 páginas. 17,50 €



BARATARIA

Selena Millares (Las Palmas, 1963) es autora de libros de poemas, ensayos y dos novelas publicadas. Con la primera, *El faro y la noche*, ganó en 2014 el premio Internacional Antonio Machado. *La isla del fin del mundo*, su segunda novela, también merece una buena recepción crítica tanto por los temas y conflictos abordados como por su acertado modo de resolverlos.

El narrador y protagonista de la novela es el joven irlandés Aidan Fitzwater, quien a sus 19 años decide liberarse de la opresión política y religiosa de su tierra natal y sale en busca de conocimiento por otros lugares de diferentes países. Su viaje por mar parte del puerto irlandés de Waterford, llega a Burdeos, donde abandona la Hibernia para dirigirse por tierra a Madrid con el fin de entrevistarse con un abate ilustrado que le dará noticias de la Isla de San Brandán y seguir luego hacia Cádiz para volver a incorporarse al barco hasta llegar a Tenerife,

donde se quedará con un tío con la idea de madurar el aprendizaje de su vocación marinera. En este recorrido en busca de un lugar en el mundo completa su aprendizaje de la vida por medio del descubrimiento del tráfico de esclavos y de mercancías entre las que se camuflan libros prohibidos.

En su viaje en busca del paraíso, cifrado en la legendaria Isla de San Brandán, el narrador y protagonista va componiendo su aprendizaje del oficio de la vida, incluida la experiencia del amor, con acceso a historias de otros compañeros de viaje, como la del cocinero Pedro, esclavo jamaicano liberado en La Habana, o las que cuenta en su tertulia en La Laguna el tío Andrew sobre casos de brujería. Dicha combinación de narradores y par-narradores acrecienta la variedad y el suspense ya de por sí muy acusados en esta novela itinerante que nos lleva desde el norte (Irlanda) hasta el sur en las Islas Afortunadas, con llegada final a la de El Hierro, donde se consuman todas las desgracias en el destino del narrador y protagonista, que ya antes ha tenido ocasión de comprobar en sus carnes las amenazas del Santo Oficio.

La isla del fin del mundo es una novela de alto valor literario que interesará a lectores que buscan entretenerse y aprender con lo leído. Porque su relato cautiva la atención del lector desde su comienzo, lo mantiene a lo largo de su accidentado viaje por muy variados lugares

y en su transcurso enriquece con sus pensamientos la narración de sus diferentes historias intercaladas. Dicho pensamiento es hijo de la Ilustración y sigue vigente en nuestro tiempo pues habla del conocimiento, el aprendizaje de la vida, la búsqueda de uno mismo en la persecución de un ideal, la necesidad de la cultura y los peligros de la libertad amenazada por fuerzas nacidas del oscurantismo y crecidas en la práctica y la manipulación de interesados dogmas. Y además es una novela bien escrita, con buen dominio de la riqueza léxica en todo lo relacionado con el mar, la vida que atesora y las embarcaciones que lo recorren. **ÁNGEL BASANTA**

**HE AQUÍ UNA NOVELA
DE ALTO VALOR
LITERARIO QUE
CAUTIVA AL LECTOR
DESDE EL PRINCIPIO**

En blanco

MANUEL MANDIANES

Unomasuno. Madrid, 2018

110 páginas, 10 €

Afirma Luis Alberto de Cuenca en el prólogo a este libro que si Manuel Mandler (Louredes, Orense, 1942) no existiese “habría que inventarlo” porque es “una persona de las que últimamente andan escaseando”. Y lo es (raro, en peligro de extinción) por sabio, bueno y honesto. Antropólogo, etnógrafo, sociólogo y sacerdote, Mandler, que había demostrado su rigor y perspicacia en ensayos como *El valle de Josafat, un fresco de la España actual*, *Peregrino a Santiago* y *El fútbol (no) es así*, debuta como narrador en castellano con *En blanco*, una suerte de relato autobiográfico apenas disfrazado. Su protagonista, un joven misionero gallego, acaba, tras una travesía agitada en barco, en mitad de la selva colombiana, donde deberá reinventarse al descubrir que el seminario le había llenado “de conceptos, de palabras, de principios [...] olvidando las verdades concretas” (pág. 21).

Mandler sabe recrear con buen pulso un paisaje humano abrumador, ya que, en medio de la nada, el joven sacerdote ayuda a un puñado de campesinos desconfiados que sufren abusos sistemáticos del ejército y de la guerrilla. Lo mejor, con todo, es la inteligencia y bondad que derrocha en cada página, lo cuidado del relato, y su soterrado sentido del humor, como cuando conforta a un campesino al que le gusta “comer puerca”, sin saber que lo que está confesando es algo más que un pecado gastronómico. **ELENA COSTA**

Ataduras no es solo la novela más delgada, más sutil y más poderosa en el plano emocional de Domenico Starnone (Nápoles, 1943)—el menos conocido de los principales novelistas de Italia en el resto del mundo, un post-modernista consciente de sí mismo al estilo de Italo Calvino, con una tendencia para las bromas literarias y las metanarrativas—, sino que es también un texto clave en el candente misterio literario de qué novelista está tras el seudónimo de Elena Ferrante. Se da la circunstancia de que Starnone está casado con Anita Raja, la traductora literaria que fue identificada como Ferrante en un reportaje del periodista de investigación italiano Claudio Gatti, quien desató la furia entre muchos de los admiradores de la autora, que no querían saberlo. Gatti basó su trabajo en registros financieros, en concreto un aumento en los pagos a Raja de la empresa matriz de Europa Editions, la editorial de Ferrante que ha publicado *Ataduras*.

Pero en literatura, a diferencia del periodismo de investigación, contar algo es más importante que la moraleja. *Ataduras* responde a la novela de Ferrante de 2002, *Los días del abandono*—el segundo libro publicado con el nombre de Elena Ferrante, tras *El amor molesto* 10 años antes— y la vuelve del revés. Los libros comparten la misma trama universal: un hombre deja a su mujer e hijos y se va con una mujer más joven. Pero los dos autores dan diferentes direcciones a la historia y tienen estilos de prosa diferentes. *Ataduras* es, en algunos aspectos, una secuela de *Los días del abandono*, y en

ITALIAN STUDIES PRINCETON



Ataduras

DOMENICO STARNONE

Traducción de Celia Filippetto. Lumen. Barcelona, 2018. 184 páginas, 17,90 €. Ebook: 8,99 €

otros, una pieza más del puzzle u otra voz en una conversación más dilatada.

Los días del abandono está narrada desde la perspectiva de Olga, una mujer cuyo marido, Mario, acaba de dejarla a ella y a su hijo e hija pequeños por otra mujer. La historia se desarrolla a base de pinceladas psicológicas a menudo tediosas, a medida que Olga se desmorona y después se recompone. Tenemos poco acceso a la vida interior de Mario. *Ataduras* pasa los mismos elementos de la trama por un caleidoscopio, contando la historia desde tres perspectivas diferentes: primero la de la mujer, Vanda, después la del marido, Aldo, y, finalmente, la de sus hijos ya adultos, saltando hacia delante y hacia atrás en el tiempo por un

arco de varias décadas. “Por si se te ha olvidado, muy señor mío, ya te lo recuerdo yo: soy tu mujer”, empieza la novela. Estas son las palabras de Vanda, escribiéndole a Aldo, quien la ha dejado después de 12 años de matrimonio para mudarse con Lidia. “Nos ves como un obstáculo para tu felicidad, una trampa que reprime tus ansias de placer”, escribe. Estamos en 1974 y de fondo está la política. “Te topaste con una joven respetable a la vuelta de la esquina y, en nombre de la liberación sexual y la disolución de la familia, te convertiste en su amante,” afirma Vanda.

En el momento en que tiene lugar este enfrentamiento, Aldo solo le dice a Vanda que ha “estado con otra mujer”, no la ver-

dad más dolorosa de que está profundamente enamorado de Lidia. Sabremos años más tarde que le falta el valor. Varios años después de su dramática ruptura, Aldo y Vanda vuelven a estar juntos, un proceso doloroso que requiere tiempo; su nuevo equilibrio exige que se oculten cosas uno al otro. Viven juntos durante décadas. Un día, regresan de unas vacaciones en la playa y encuentran su apartamento en Roma desvalijado.

En medio del caos, el pasado irrumpe en el presente. Se cae una caja en la que Aldo había guardado fotos de Lidia y la carta de Vanda que abre la novela. Él rememora ese periodo difícil, el día en que le dijo a su mujer que se iba. “Traté de explicarle que no se trataba de traición, que

la tenía en mucha estima, que la verdadera traición era traicionar el propio instinto, las propias necesidades, el propio cuerpo, a uno mismo”, rememora Aldo, pero Vanda, rabiosa, no quería saber nada.

Los niños crecen. Nos enteramos de cómo la separación de sus padres ha forjado sus “yo” adultos. Pero, en *Ataduras*, nadie tiene la última palabra. Todas las diferentes verdades se presentan ante nosotros, cada uno recibe lo que se merece y cada personaje queda plenamente plasmado, con la empatía y la perspicacia de una novelista con talento. La prosa de Starnone es sumamente competente sin llamar la atención sobre sí misma. En esta novela, a diferencia de otras suyas, la inteligencia no obstruye el impacto emocional. No por casualidad, Aldo y

Vanda son ambos de Nápoles. Al igual que Aldo, Starnone también fue un profesor de instituto que con el tiempo alcanzó el éxito como escritor para la televisión italiana. En entrevistas con la prensa italiana, Starnone ha contado que su madre era costurera y su padre un hombre hosco y celoso que trabajaba en el ferrocarril. Estos son también los antecedentes del narrador de su novela *Via Gemito*, con la que ganó el prestigioso premio Strega.

Si esta biografía parece familiar, es porque repite el parentesco que reivindica Elena Ferrante en *La Frantumaglia*: un viaje por la escritura, una recopilación de entrevistas. Por otro lado, en otro punto de *La Frantumaglia*, Ferrante cita a Calvino, quien dijo una vez: “No doy da-

tos biográficos, o doy unos falsos, o bien trato siempre de cambiarlos de una ocasión a la siguiente”.

Ataduras es la única novela reciente de Starnone que no se convierte en metaficción. En vez de historias dentro de historias, tenemos “una serie de cajas chinas”. El título italiano es *Lacci*, literalmente “lazos”, y hay una escena clave en la que Aldo le enseña a su hija a atarse los cordones de los zapatos. Pero la palabra también significa lazos que atan, un significado que evoca el deseo de Aldo de liberarse de sus ataduras conyugales

NO CONSIGO PENSAR EN DOS NOVELISTAS CUYOS LIBROS CONVERSEN DE FORMA TAN INTELIGENTE Y CÓMPlice COMO LOS DE STARNONE Y FERRANTE

y después volver a dejarse aprisionar por ellas. Toda pareja es un enigma para quien los ve desde fuera y a menudo incluso para sí misma. *Ataduras* también trata de esto, de los misterios tácitos que nos atan, que nos alejan unos de otros y nos reúnen. Quizá no sepamos nunca qué habas se cuecen en la cocina de Starnone y Raja. Pero no consigo pensar en dos novelistas, de los que escriben actualmente, cuyos libros conversen de forma tan inteligente y cómplice como los de Starnone y Ferrante. Tal vez no haya aquí una prueba irrefutable, pero, por fortuna para nosotros, hay muchas cajas chinas.

RACHEL DONADIO



Entrevista con Domenico Starnone
en www.elcultural.es

GRANTA

DIRECCIÓN: VALERIE MILES Y AURELIO MAYOR. Nº 9. 15 €

El número veraniego de Granta en español se da mucho aire. El aire corre por todas sus páginas, ya sea como sopro creador, como el aire que respiramos, como el rugido de los vientos, el que mueve las hojas... Así, mientras Rodrigo Fresán cuenta la peripecia de aquel avión fantasma, Siri Hustvedt aborda el tiempo interior, turbulento o calmado, del ser humano, eso que llamamos estado de ánimo. Sara Mesa narra un cuento delicioso frente al aire acondicionado, y también Ferrer Lerín, Clara Usón, Selva Almada, Alberto Manguel y J. M. Coetzee nos hacen volar, hasta que llegamos al Coloquio de los pájaros: “Si pudieras ser un pájaro, qué especie elegirías y por qué?” Y diversos escritores nos lo cuentan, eso sí, cada uno a su aire.

PARAÍSO

DIRECCIÓN: JUAN CARLOS ABRIL. Nº 13. 12 €

Esta revista de poesía que edita (muy bien, por cierto) la Diputación de Jaén desde hace ya trece años, pone el foco en su último número en la poesía gallega de los años recientes, analiza las antologías de Luis Antonio de Villena, José Ángel Leyva entrevista al poeta venezolano Rafael Cadenas, y J. J. Téllez recorre la Málaga del 27. Además, Benítez Reyes, José Luis Rey, Verónica Aranda, Isabel Tejada y Francisco Magaña, entre otros, adelantan poemas de sus próximos libros.

LETRAS LIBRES

DIRECCIÓN: DANIEL GASCÓN. Nº 202. 5 €

Casi un año después del caso “Wenstein” y del movimiento #MeToo, “Letras Libres” reúne a un puñado de intelectuales para que reflexionen sobre el feminismo hoy. Así, Aloma Rodríguez descubre la diversidad del movimiento; Sara de la Rica denuncia la brecha salarial; Katie Roiphe, los errores del feminismo de Twitter, y Florence Delmotte, los cambios culturales generados en las relaciones entre hombres y mujeres. Una entrevista al filósofo argentino Juan José Sebreli, y el homenaje a Ingman Bergman en el centenario de su nacimiento rematan esta entrega.

TURIA

DIRECCIÓN: RAÚL CARLOS MAÍCAS. Nº 127. 10 €

Mario Vargas Llosa y la literatura peruana contemporánea son los grandes protagonistas del último número de “Turia”, que también ofrece relatos de Fernando Aramburu, Sara Mesa, Eloy Tizón, Alonso Cueto y Jorge Eduardo Benavides, entre otros, y poemas de Juan Manuel Bonet, José Carlos Llop, Aurora Luque, Ben Clark, Menchu Gutiérrez y Álvaro Valverde. Además, Luis Antonio de Villena evoca a Gil de Biedma y Fernando del Val conversa con Gimferrer, que confiesa que “perder la memoria no es olvidar”.

Impón tu suerte

ENRIQUE VILA-MATAS

Círculo de tiza. Madrid, 2018

468 páginas. 22 €

“No me dedico a la no ficción, ni al realismo negro ni sucio, ni a la maldita autoficción; el espacio en el que siempre me moví es simplemente el de la ficción, sin más, que tiene más posibilidades de acercarse a la verdad que cualquier representación de la realidad”. Así de tajante se muestra Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948) a la hora de hablar de su trabajo y de su desprecio por las “historias basadas en hechos reales”, que, como decía Nabokov, son “un insulto al arte y la verdad”. Pero la pura literatura que vertebra su obra convive en su producción con otras obras como este *Impón tu suerte*, un compendio que reúne multitud de ensayos, conferencias y más de cien artículos, y que se sitúa en la tradición que Vila-Matas inauguró en *El viajero más lento* (1992), su primer libro de corte ensayístico

Agrupados en cuatro copiosos apartados: la escritura, la lectura, la mirada y la idea, los ensayos de esta obra comparten la génesis conceptual de gran parte de la producción vilamataiana, un universo humorístico de definidas obsesiones sobre la escritura y la creación. Las páginas de *Impón tu suerte* se revelan como una guía sobre lecturas sumergidas tanto de los grandes escritores como de los marginales. Una reflexión inteligente sobre el misterioso proceso de la escritura que se entrelaza con la vida de uno de los escritores contemporáneos más valientes, originales y rigurosos de nuestros días. **MIGUEL CANO**

A fin de cuentas Nuevo cuaderno de la vejez

AURELIO ARTETA. Taurus. Madrid, 2018. 272 páginas, 17,90 €. Ebook: 8,54 €

DE SENECTUTE POLITICA

PEDRO OLALLA. Acantilado. Barcelona, 2018. 96 páginas, 12 €

ENVEJECER CON SENTIDO

MARTHA C. NUSSBAUM Y SAUL LEVMORE

Traducción de A. F. Rodríguez. Paidós, 2018. 352 pp., 26 €. Ebook: 12,34 €

Llegan de forma casi simultánea a las librerías españolas tres libros que, nadando contra corriente, se aplican a examinar filosóficamente una cuestión que no parece estar muy de moda en nuestros tiempos, la de las virtudes y sinsabores de la vejez. Más aún: se diría que, desde hace ya bastantes décadas, el hombre contemporáneo no es capaz de pensar la edad última de su existencia si no es asociándola exclusivamente a la decrepitud. Con la modernidad, el progresismo se adueñó de una interesada ecuación según la cual los viejos representan el mal del inmovilismo y los jóvenes, la bondad del avance siempre a mejor.

Los grandes movimientos totalitarios de la primera mitad del siglo XX manipularon ideológicamente ese entusiasmo por la juventud, conectándolo con el culto romántico a la infancia para prometer, como antídoto contra la presunta decadencia del presente, el retorno a una era de pureza no contaminada por la civilización. Pero ha sido sobre todo en las sociedades tardomodernas, cada vez más entregadas al consumo de diversión y al cultivo hipernarcisista del yo, donde la voluntad de seguir siendo eternamente jóvenes, resistiéndose a madurar y envejecer, se ha convertido en obsesión: todo un síntoma de inmadurez colectiva, que muchos han diagnosticado como la verdadera enfermedad de nuestro tiempo.

En este contexto, es normal—como avisa el filósofo Aurelio Arteta (Sangüesa, Navarra, 1945) en el preámbulo de su nuevo y excelente cuaderno sobre el tema—que se presuponga que hablar de la senectud es tratar de un asunto morbosos, que no conduce a nada,

mayor intensidad una meditación sobre aquello que hace a la vida digna de ser vivida.

Fue Cicerón quien nos legó en *De senectute* uno de los textos más enriquecedores en ese sentido, y a él se remiten inequívocamente estos tres libros: de manera más anecdótica el que firman conjuntamente los dos académicos de la Universidad de Chicago, la filósofa Martha C. Nussbaum (Nueva York, 1947) y el profesor de Derecho Saul Levmore (1935); con mayor sustancia experiencial y desenredando prejuicios el de Arteta; en forma de una espléndida recreación del tono y carácter de la epístola ciceroniana el del escritor y profesor Pedro Olalla (Oviedo, 1966).

Olalla ya nos había deleitado con obras como *Historia menor de Grecia* o *Grecia en el aire*, en las que daba a conocer de modo sintético y penetrante los fundamentos de la cultura griega. En su nuevo libro, remitiéndose una vez más al marco clásico como a un espejo intempestivo donde confrontar nuestra imagen, nos acerca a un problema que no debería dejar indiferente a un mundo que se hace cada vez más viejo—sobre todo a una Europa que envejece aún más—y es el de si ésta es la

salvo a la amargura o la desesperación.

En cambio, el mundo clásico supo dedicar pensamientos perdurables a la vejez, estimándola una atalaya idónea desde la que contemplar la existencia. Consideró que el sentimiento de cercanía de la muerte, que tiende a ir agudizándose con los años, lejos de ser algo perturbador, podía servir para iluminar con



razón por la que también nuestros ideales y convicciones, en particular los que atañen a la política, se encuentran envejecidos.

Así, dilucidar la cuestión de cómo vivir la última etapa de la vida con plenas facultades, autoestima y respeto, participando en los asuntos ciudadanos, se presenta como un doble empeño, ético y político a

un tiempo. Cambiar nuestra percepción dominante de la tercera edad no sólo resulta crucial para que un buen envejecer, entendido como prolongación de la madurez, propicie el buen vivir de cada uno, sino para combatir la desafección política, para comprender que si la democracia actual está envejecida, es porque ha dejado de ser fiel a su esencia, siendo el gran reto actual rejuvenecerla con una población también envejecida. Sólo así se recobra el ímpetu de los viejos principios que hicieron concebir la democracia como un sistema político que aspira a la igualdad y, para ello, lucha por corregir la desigualdad económica y social, limitando el poder de ricos y gobernantes para dárselo al pueblo. Se puede decir con más cita y ornato grecolatino, pero no de modo más rotundo.

En clave más liviana, el libro de Nussbaum y Levmore parece funcionar más como una guía práctica para la jubilación, con consejos y reflexiones sobre el modo de asegurar una vejez digna, garantizando un cuidado asistencial suficiente y dejando los asuntos económicos arreglados, que como una reflexión de corte filosófico sobre el sentido del envejecimiento.

Pese a su título, la cosa va, en efecto, más de arrugas, y amores tardíos, cuando se trata de hablar de cuerpos que envejecen, o cuando se aborda la situación jurídica y económica de la tercera edad. Hay algunos apuntes sobre el problema social del envejecimiento de la población y sobre la política de la jubilación, pero se concentra excesivamente en temas puntuales, como el debate sobre la legislación estadounidense que prohíbe los contratos con jubilación obligatoria.

Como ha demostrado en otras ocasiones, donde mejor luce el talento intelectual de Martha Nussbaum es ahí

donde combina una reflexión filosófico-moral con referencias literarias en las que ejemplifica los conflictos trágicos de la vida y sus intentos de resolución racional. Aquí apenas se exponen pinceladas de ese talento en sus lecturas de *El rey Lear* o de *Largo viaje hacia la noche* de Eugene O'Neill, demasiado constreñido como está el texto a la impostada fórmula de un diálogo que, en realidad, no llega a cuajar bajo el formato de ocho capítulos sobre cuestiones diversas.

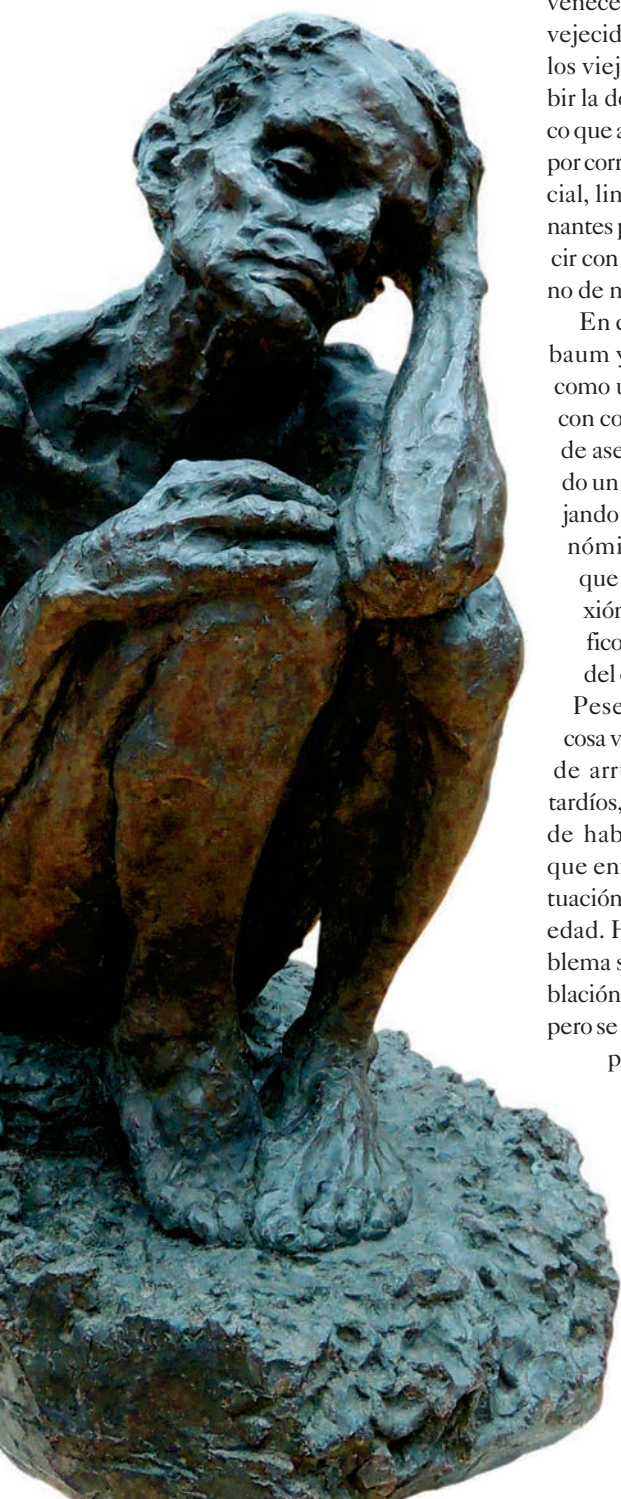
Con el texto del catedrático de Filosofía Moral y Política, Aurelio Arteta, no sólo recuperamos una prosa más afinada, sino sobre todo una dimensión existencial de mayor calado en este conjunto de reflexiones filosóficas sobre la vejez. Arteta prolonga las consideraciones al respecto de su libro anterior, *A pesar de los pesares. Cuaderno de la vejez* (Taurus, 2015), matizándolas a veces y enriqueciéndolas con nuevas experiencias y comentarios. Y sobre todo acierta a transmitir al lector la sensación de no estar tratando problemas puramente intelectuales,

sino vividos, apurados en el día a día de una existencia que se examina sin engaños, que reconoce las incertidumbres y desasosiegos concomitantes a la última etapa de la vida, pero que sabe encarar con entereza moral este

ejercicio de apropiación reflexiva.

Nada más reprochable, nos dice el autor, que una vejez entregada al vacío de sentido. Mejor preocuparnos por cómo vivir la vida que por cuánto prolongarla. Para ello hay que tener en cuenta las medidas políticas que debe adoptar una sociedad para garantizar la debida atención pública a un colectivo que, sometido a la sola e implacable ley del mercado, amenaza ser excluido de una ciudadanía de primera so pretexto de improductividad.

En este punto decisivo, el texto de Arteta confluye con el de Olalla, componiendo dos espléndidas y complementarias meditaciones sobre el sentido ético y político de la vejez. **MANUEL BARRIOS CASARES**



ANNA GOLUBKINA: *LA VEJEZ*,
1898. CASA MUSEO DE LA
ARTISTA EN MOSCÚ

EDURNE PORTELA

A MÍ ME GUSTARÍA
QUE ESTUVIERA
TAMBIÉN EN
ESTA LISTA...10 INGOBERNABLES
DE JUNE FERNÁNDEZ

Edurne Portela no duda, y elige un libro valiente, *10 ingobernables. Historias de transgresión y rebeldía*, de June Fernández (Libros del K.O.), como el que merecería estar entre los más vendidos. En esta crónica, explica, Fernández habla de diez personas a las que entrevista en diferentes lugares de España y América “que se han rebelado contra la heteronormatividad imperante, contra las expectativas sociales. Es un libro que explora desde una perspectiva feminista, entre otros temas, la difícil realidad a la que se enfrentan las personas LGTBI y sus estrategias para vivir en ella; la búsqueda de libertad para poder vivir acorde con el género deseado; la sociabilidad y la solidaridad de mujeres que sufren maltrato, etc”. Sensible y perspicaz, Fernández hace que las historias fluyan armoniosamente. “Es un libro precioso que explora formas de estar en el mundo a las que la corriente principal de nuestra cultura da poca visibilidad, o nula. Por abrirnos a ese mundo para muchos desconocido, por su visión rompedora de tabúes y por la calidad de su escritura, merece muchísimo la pena leer este libro. Otra joyita de esa gran editorial que es Libros del K.O.”, destaca Portela.

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **LA DESAPARICIÓN DE STEPHANIE MAILER** 1/3
Joël Dicker. ALFAGUARA
2. **Las hijas del Capitán** 2/15
María Dueñas. PLANETA
3. **El cuento de la criada** 10/22
Margaret Atwood. SALAMANDRA
4. **La química del odio** 3/6
Carme Chaparro. ESPASA
5. **Patria** 6/96
Fernando Aramburu. TUSQUETS
6. **Ordesa** 4/25
Manuel Vilas. ALFAGUARA
7. **Cuando sale la reclusa** 8/9
Fred Vargas. SIRUELA
8. **La mujer en la ventana** 9/15
A. J. Finn. GRIJALBO
9. **Arderás en la tormenta** 7/5
John Verdon. ROCA
10. **Canción de sangre y oro** -/1
Jorge Molist. PLANETA

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **NO SOY UN MONSTRUO** 1/5
Carme Chaparro. BOOKET
2. **La verdad sobre el caso Harry Quebert** 4/38
Joël Dicker. DEBOLSILLO
3. **Un mundo feliz** 5/17
Aldous Huxley. DEBOLSILLO
4. **¿Y a ti qué te importa?** 6/7
Megan Maxwell. BOOKET
5. **1884** 2/67
George Orwell. DEBOLSILLO
6. **El guardián invisible** 8/3
Dolores Redondo. BOOKET
7. **Más oscuro** -/1
E.I. James. DEBOLSILLO
8. **La catedral del mar** 3/18
Ildefonso Falcones. DEBOLSILLO
9. **Juego de tronos** 7/102
George R. R. Martin. GIGAMESH
10. **El príncipe de la niebla** -/11
Carlos Ruiz Zafón. BOOKET

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **FARIÑA** 7/2
Nacho Carretero. LIBROS DEL K.O.
2. **Morder la manzana** 1/19
Leticia Dolera. PLANETA
3. **Nada es tan terrible** 2/17
Rafael Santandreu. GRIJALBO
4. **Teoría King Kong** 3/24
Virginie Despentes. LITERATURA RANDOM HOUSE
5. **Sapiens. De animales a dioses** 4/53
Yuval Noah Harari. DEBATE
6. **La edad de la penumbra** 8/8
Catherine Nixey. TAURUS
7. **Imperiofobia y leyenda negra** 6/65
Elvira Roca Barea. SIRUELA
8. **Memoria del comunismo: de Lenin a Podemos** 9/20
Federico Jiménez Losantos. LA ESFERA DE LOS LIBROS
9. **El orden del tiempo** -/1
Carlo Rovelli. ANAGRAMA
10. **En defensa de la ilustración** 5/3
Steven Pinker. PAIDOS

POESÍA

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

1. **CON UN CASSETTE Y UN BOLI BIC** 1/5
Defreds. ESPASA
2. **Las almas de Brandon** 2/17
César Brandon. ESPASA
3. **Ahora que ya bailas** 3/19
Miguel Gane. AGUILAR
4. **Indomable. Diario de una chica en llamas** 5/31
Srtabebi. MONTENA
5. **Aquella orilla nuestra** 6/17
Elvira Sastre. ALFAGUARA
6. **Los amores imparables** 7/23
Marwan. PLANETA
7. **Poesía completa** -/1
Ingeborg Bachmann. TRES MOLINS
8. **En esta noche, en este mundo** -/1
Alejandra Pizarnik. LITERATURA RANDOM HOUSE
9. **El último apaga la luz** 10/21
Nicanor Parra. LUMEN
10. **A puerta cerrada** -/1
Luis García Montero. VISOR LIBROS

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CORDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempetivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **POESÍA:** Visor, Hiperión, La Central, Casa del Libro



Hombre de agua

IGNACIO ECHEVARRÍA

Un año más, aprovechándome de la inminencia de las vacaciones, echo mano del recurso tan socorrido de recomendarles alguna lectura particularmente idónea para el verano.

Como lector, ya saben, me declaro siempre muy obediente al ciclo de las estaciones, como lo soy también a las latitudes geográficas. Si viajo a Italia, pongamos por caso, ni se me ocurre llevarme para leer una novela ambientada en la campiña inglesa. Por la misma regla de tres, cuando llega el verano, descarto de mi horizonte de lecturas las novelas urbanas e invernales, con calles nevadas y personajes abrigadísimos. Ya sé que es una memez, pero qué quieren: mi imaginación es muy susceptible y contaminante, y se pega a cualquier cosa.

El año pasado les hablé con justificada simpatía de *En peligro* (1938), la segunda novela de mi querido Richard Hughes, no tan extraordinaria como la primera, *Huracán en Jamaica* (1929), pero también muy, muy recomendable, y divertidísima. Hoy vengo a hablarles de una novela también divertidísima, y también magistral. Que, como las dos que llevo citadas, transcurre enteramente en alta mar, en buena parte dentro de un barco. Y que, como ellas dos, envuelve en aires de aventura y de comedia una reflexión profunda, grave pero bienhumorada, de naturaleza filosófica.

Me refiero a *El caballero que cayó al mar* (1937), de Herbert Clyde Lewis. Su editor en castellano, Luis Chitarroni, fue quien, a través de un artículo, me puso en la pista de esta novelita insólita, que se devora en un pispás, y que lo deja a uno con dos palmos de narices.

H.C. Lewis (1909-1950), norteamericano de ascendencia rusa, malvivía como periodista cuando el relativo éxito de esta novela, la primera de las cuatro que alcanzó a escribir, le procuró una cierta notoriedad y lo llevó a Hollywood, donde prosperó como guionista. Creo que en castellano no hay publicado nada más de él. Sólo Chitarroni, lector de una voracidad verdaderamente increíble —que le permite, como editor, pescar en caladeros casi vírgenes para los lectores de habla hispana, de

donde se trae piezas asombrosas, pues se trata de un lector, además, refinado y exigente—, sólo Chitarroni, digo, podía servirnos algo así. La Bestia Equilátera (Buenos Aires), el sello que dirige, es un auténtico surtidor de maravillas, presentadas además con diseños tan originales como atractivos. No es fácil dar con sus títulos en las librerías españolas, pero en los tiempos que corren no puede ser demasiado complicado agenciárselos, digo yo.

Henry Preston Standish es un hombre de 35 años, fuerte y muy cuidadoso de su cuerpo, acaudalado, casado con una hermosa mujer y padre de dos niños. De carácter conservador, pasa por ser un tipo más bien aburrido. Hace pocos meses pasó por una crisis existencial que lo impulsó a emprender él solo un viaje de placer, en busca de sí mismo. Ahora regresa a casa desde Honolulu, a bordo del Arabella. La desconexión de su entorno y el aire del mar han hecho maravillas en su persona, y justamente esa mañana se dice que “nunca en su vida se había sentido mejor”. Pero un desafortunado tropezón motiva su caída al agua, muy a primera hora de la mañana, cuando casi todos duermen y nadie oye sus gritos de socorro. El barco se aleja, y Henry, buen nadador, trata de afrontar serenamente la calamidad y se arma de paciencia, a la espera de ser rescatado. Pero el barco se sigue alejando, el sol sube, y Henry, resistiéndose a la desesperación, tendrá tiempo de sobra para recapitular su vida y buscar un sentido a lo que le ocurre. Entretanto, los tripulantes y pasajeros de Anabella despiertan, y el narrador da cuenta de cómo la tenue

ausencia de Henry se abre paso lentamente en sus conciencias.

Una vez más, la omnisciencia se revela como una técnica casi vanguardista, capaz de sacar el máximo partido a una situación de extrema sencillez que, gracias a la libertad de movimientos del narrador, activa múltiples posibilidades narrativas. Estas, cruzando sus trayectorias, sobrevuelan una especie de épica de la banalidad cuya cifra exacta es la cabeza del bueno de Henry sosteniéndose a flote en medio del círculo perfecto de un mar plácido, tropical, terroríficamente indiferente. ●

**HOY VENGO A HABLARLES DE UNA NOVELA
DIVERTIDÍSIMA, Y TAMBIÉN MAGISTRAL.
TRANCURRE ENTERAMENTE EN ALTA MAR,
EN BUENA PARTE DENTRO DE UN BARCO.
Y ENVUELVE EN AIRES DE AVENTURA
Y DE COMEDIA UNA REFLEXIÓN PROFUNDA,
DE NATURALEZA FILOSÓFICA**



Estallido de emoción, humor y denuncia en femenino

La política de géneros caracteriza la nueva etapa del IVAM de Valencia con José Miguel Cortés al frente. Este verano coinciden dos importantes exposiciones: la dedicada a las dos últimas décadas de la francesa Anette Messager, con ocasión del premio Julio González concedido por primera vez en quince años a una mujer; y una revisión de la genealogía del arte feminista desde la II República hasta el inicio de la Transición en 1980. Vayamos por partes.

La muestra de Annette Messager (Berck-sur-Mer, Francia, 1943) enlaza directamente con la celebrada en el Palacio de Ve-

ANNETTE MESSEGER. PÚDICO-PÚBLICO. Hasta el 4 de noviembre. **A CONTRATIEMPO. MEDIO SIGLO DE ARTISTAS VALENCIANAS (1929-1980)** Hasta el 2 de septiembre. IVAM. Guillen de Castro, 118. VALENCIA

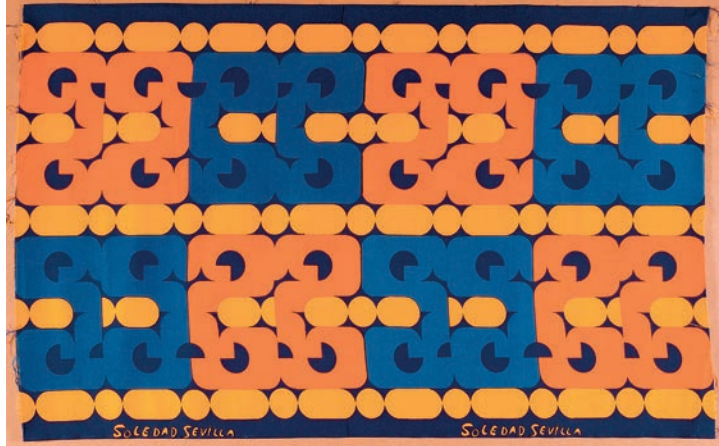
lázquez en 1999, antes de que recibiera el León de Oro de la Bienal de Venecia en 2005 como reconocimiento a su trayectoria, ligada a la utilización de lo textil y lo doméstico. Si entonces se acentuaba el fondo siniestro y abyecto en su obra, que miraba al pasado, la Messager que encontramos ahora es un estallido de euforia, irreve-

rencia y libertad, con comentarios directos al conservadurismo en nuestra época, que solo muestra su zona más oscura al final. Dadas las limitaciones del espacio, no se trata de una revisión con instalaciones monumentales, ni de un recorrido donde detectar etapas en los últimos veinte años. El montaje expositivo va de la alegría, el humor y la denuncia descarada a lo oculto y perturbador en el título final *Sotavento*: con bultos deformes bajo un velo negro que se anima rítmicamente con focos de luz y la corriente de ventiladores, aludiendo al juego de palabras en francés 'sous-

vent' (sotavento), con 'suivant' (a menudo).

La brisa de los ventiladores agita también vestidos, bolsas de plástico, plumas, órganos y personajillos de tela en la instalación *Motion-Emotion* (Movimiento-Emoción): toda una fábula burlona de los adefesios y vulnerabilidades en nuestro paso efímero por la vida. Pero sin duda la instalación más rotunda del presente de Messager es la habitación con papel pintado de úteros, sobre la que ha colgado esculturas y dibujos, directamente inspirada en el conocido grupo activista Femen. Cordilleras de pechos y agresi-

**CORDILLERAS DE PECHOS Y
AGRESIVAS TROMPAS DE
FALOPIO FORMAN PARTE DE
ESTE “CUARTO DE MUÑECAS”
REBELDES QUE REIVINDICAN
SUS PROPIOS DESEOS**



vas trompas de Falopio forman parte de este “cuarto de muñecas” rebeldes, que afirman su empoderamiento en la reivindicación de sus propios deseos.

También emocionante y comprometida es la exposición *A contratiempo. Medio siglo de artistas valencianas (1929 – 1980)*, un título quizá demasiado abierto pues no recoge a todas las artistas valencianas (olvidadas, invisibilizadas, etc.) durante este difícil periodo en nuestro país. Lo que encontramos es una selección cerrada de aquellas entonces jóvenes que se comprometieron a la par con los ideales de la mujer moderna y de la República para sufrir después de la guerra civil el exilio en Latinoamérica, o bien el exilio interior bajo la dictadura sin desfallecer en sus valores feministas, bien patentes en el tardofranquismo y al comienzo de la Transición. A contratiempo, sin cesar en su producción artística, sobrevi-

viendo en los peores momentos con encargos alimenticios a menudo firmados por sus maridos. Y contra viento y marea, vivieron en una sociedad patriarcal que anuló los pocos derechos recién adquiridos por las mujeres, relegadas a ser solo esposas y amas de casa. La sección “De profesión: sus labores” demuestra cómo estas artistas, de manera experimental y pionera, comenzaron a utilizar patrones textiles y artesanales ya desde la década de los sesenta.

Comisariada por Isabel Tejeda y M^a Jesús Folch, es resultado de años de investigación y un modelo de recuperación de la genealogía del arte feminista en nuestro país a nivel local. También es un auténtico ejemplo de proyecto curatorial y montaje expositivo depurados, con un recorrido perfectamente planteado, tan apasionante que disimula las cerca de 250 obras mostradas de más de

treinta artistas, entre dibujos, pintura, fotografía, escultura, instalaciones, arquitectura y también algunos filmes divertidísimos de Cecilia Bartolomé en los años setenta.

Pese a tantas obras y documentos perdidos a causa del desinterés historiográfico y museístico hacia las artistas mujeres en nuestro país, el mapeado parece completo. Al comienzo, junto a Manuela Ballester y Amparo Piqueras, que estudiaron en los años veinte en la Escuela de Bellas Artes de Valencia, se incluyen a las foráneas pero presentes allí durante la contienda Juana Francisca y Pitti Bartolozzi y a las fotógrafas Tina Modotti, Gerda Taro y Kati Horna. Sorpresas y hallazgos se suceden en todo el recorrido. Durante los años cincuenta y sesenta con las pinturas de la siempre grande Juana Francés y la menos conocida Eva Mus, junto a *collages* de Ja-

EUGENIO GRANELL Y AMPARO SEGARRA: 1924, PUERTO RICO, 1952. ARRIBA, SOLEDAD SEVILLA: SIN TÍTULO, 1973. EN LA OTRA PÁGINA, ANNETTE MESSAGER: LES RESTES II, 2000

cinta Gil y grandes telas pop de Ana Peters, tendencia secundaria a comienzos de los setenta en los acrílicos de las asombrosas Isabel Oliver (quien al igual que la pintora Mónica Busch, también fue diseñadora de juegos) y Ángela García Codoñer, incluida hace poco en la retrospectiva *The World Goes Pop*, celebrada en la Tate Modern. A lo que se suma la fotografía social de Ana Torralva, Victoria y Pepa García. Cierran esta muestra Victoria Civera, Soledad Sevilla y Carmen Calvo, con trayectorias hoy bien conocidas y que han alcanzado reconocimiento internacional. Todo esto, además de la escrupulosa investigación en el catálogo, y mucho más. **ROCÍO DE LA VILLA**

Marc Chagall, París-Vitebsk

CHAGALL. LOS AÑOS DECISIVOS, 1911 – 1919. MUSEO GUGGENHEIM

Abandoibarra, 2. BILBAO. Comisaria: Lucía Agirre. Patrocinada por la Fundación BBVA. Hasta el 2 de septiembre

Vivió casi cien años, pero le bastó haber llegado a los 34 para redactar *Mi vida*, una de las autobiografías de artista más hermosas que se conozcan. Para 1921 el aún joven Marc Chagall, cuya pintura ya era muy marcadamente autobiográfica, hubo de sentir que se cumplía un ciclo del que hacer memoria escrita, y lo tituló así, *Mi vida*. Esta exposición, concebida, organizada y producida en Basilea por el Kunstmuseum, y programada ahora por el Museo Guggenheim de Bilbao, atiende, con una importante selección de pinturas y dibujos, al trabajo de Chagall anterior a la redacción de aquellas memorias. Más concretamente el título de la muestra habla de “los años decisivos, 1911 – 1919”. Ese espacio de tiempo coincide en su inicio con la llegada del pintor ruso a París; mientras que 1919 es el año en que crea la Escuela de Arte del Pueblo en el Vitebsk revolucionario. Así más o menos se justifica. Pero ante todo se nos sitúa en un tracto temporal casi idéntico, qué carajo, a la década de 1910, en la que acontecieron las vanguardias artísticas, cuya intensa historia en Francia y en Rusia fue también la de Chagall.

La alianza del pintor con la modernidad vanguardista quedó simbólicamente sellada en 1913 con el *Homenaje a Apollinaire*, una de las pinturas seño-

ras que se muestran en Bilbao. Este emblema de cuatro metros cuadrados, con los primeros seres, Adán y Eva, embutidos en un solo cuerpo erguido sobre unos discos de colores a lo Robert Delaunay, fue pintado para honrar el espíritu de la vanguardia encarnado, entre otros, en el poeta Guillaume Apollinaire y en el por este denominado orfismo, por entonces en plena eclosión.

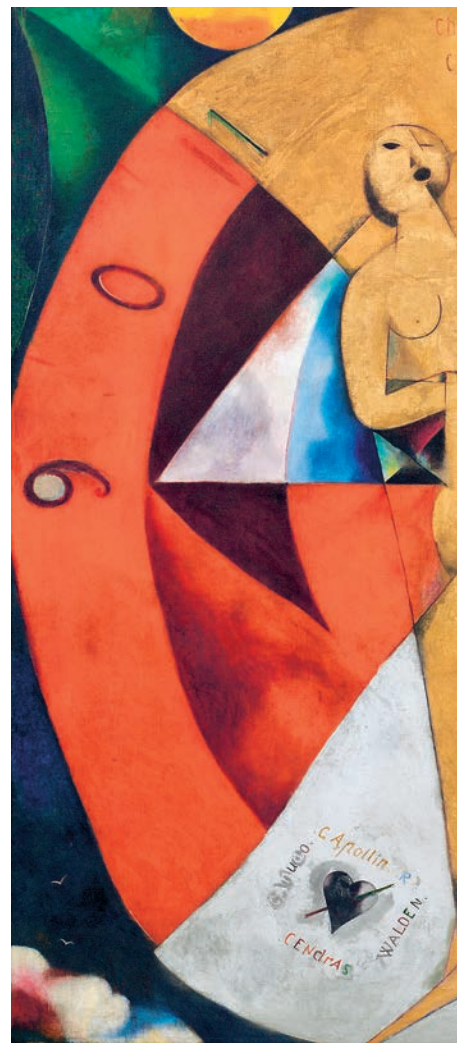
La pintura de Chagall se ensanchó enormemente en sintonía con ese espíritu tras su llegada a París, pero permaneció siempre fuera de los lenguajes dominantes. Y una explicación de tan llamativa soberanía se halla precisamente en el fuerte carácter autobiográfico que denota una obra cuyos temas con tanta insistencia ahondan en las raíces vivenciales y culturales propias de su autor. Algunos de ellos son personalísimos, como su amor por Bella Rosenfeld, mientras otros se encuadran en la identidad nativa. Su entorno vernáculo, su Vitebsk natal y, más en concreto, la comunidad judía a la que perteneció se frecuentan como motivos irrenunciables de su imaginaria, pinte donde pinte.

Tomándonos la licencia de replicar los títulos *París-Berlín*, *París-Moscú*, etc., de las muy célebres exposiciones que hizo Pontus Hultén en los años setenta, esta es un *París-Vitebsk*.

En ese eje se articula el itinerario expositivo, a la vez que una constante, la de la pertenencia nativa, no deja en ningún momento de manifestarse. La muestra se beneficia a este respecto de un rendimiento investigador interesante, por cuanto aporta mucha información acerca de los hábitos y condiciones de vida de la comunidad judía en las regiones occidentales del imperio ruso, en conexión con temas expresamente tratados por Chagall. Ofrece una aproximación que se complementa muy bien con la lectura ofrecida por la reciente exhibición del Centro Pompidou en París: *Chagall, Lissitzky, Malévich... La vanguardia rusa en Vitebsk, 1918 – 1922*. Esa otra exposición comenzaba donde la de Bilbao termina, en la Escuela de Arte del Pueblo creada en Vitebsk por Chagall en enero de 1919, un episodio extraordinario en la historia de las enseñanzas artísticas. Chagall convocó a Ivan Puni, Vera Ermolaeva, El Lissitzky, Malévich y otros para que se incorporaran a esa escuela como docentes, con el propósito de desarrollar un arte revolucionario en plena libertad, independiente de estilos y tendencias. Pero se vio desbordado

por sus huéspedes, que hicieron por convertir aquella academia obrera en Escuela Suprematista bajo la autoridad de Kazimir Malévich. En junio de 1920 presentó Chagall su renuncia. Se sabía demasiado poco sobre esa Escuela de Vitebsk antes de verse ilustrada por la exposición de París, que ha comisariado Angela Lampe.

Algunas obras de la exposición de Bilbao, como *El paseo*, de 1918, también ayudan a entender la singular dimensión que Chagall confiere al arte revolucionario, esto es, cómo entiende la manumisión social mediante la práctica del arte. Pero son contadísimas las obras posteriores a 1915 que ahí se exhiben, aunque anuncien lo contrario. Verdaderamente la





HOMENAJE A APOLLINAIRE, 1913.
DEBAJO, PASEO, 1917-18

selección de pinturas y dibujos reunida en el Guggenheim se presta mucho mejor a mediar en el conocimiento de la obra anterior a la Revolución. Y más específicamente participa un muy estimable esfuerzo en ahondar en el universo de una pertenencia comunitaria tan enfatizada por Chagall.

La humildísima vida de Vitebsk que ilustraron sus cuadros con el fervor de un poeta-niño pasaba asimismo a comunicarse en fértil interlocución con el arte nuevo. Ese agregado de circunstancias se recrea muy satisfactoriamente en la exhibición. De modo que a la ocasión de contemplar obras magníficas, como *El vendedor de ganado*, de 1912, o el *Judío rojo* de 1915, se une el ofrecimiento que la exposición nos hace de descubrir en ellas nuevas claves interpretativas. Las colaboraciones del catálogo convergen en ese propósito. Son, eso sí, las mismas del catálogo publicado por el Kunstmuseum de Basilea para la exposición Chagall, que estuvo abierta hasta el 21 de enero. Ni siquiera escribe en él la comisaria nominal de la muestra bilbaína, Lucía Agirre. Apenas que el rico Museo Guggenheim no solo se haya acostumbrado a renunciar a la producción propia de exposiciones, sino que ni siquiera se interese por hacer aportación intelectual alguna a un proyecto muy costoso que programa con su propio equipo curatorial. Con todo, los pensamientos sobre la economía de la cultura en el templo vizcaíno de Frank Gehry se esfuman en cuanto uno mira el *Homenaje a Apollinaire*. **JAVIER ARNALDO**

LA ALIANZA DEL PINTOR CON LA
MODERNIDAD VANGUARDISTA QUEDÓ
SIMBÓLICAMENTE SELLADA EN 1913
CON EL *HOMENAJE A APOLLINAIRE*



© MARC CHAGALL, VEGAP, BILBAO 2018

Habitación iluminada

Y ESCUCHO TUS PASOS VENIR

GALERÍA HEINRICH EHRHARDT. San Lorenzo, 11
MADRID. Hasta el 25 de julio. De 1.800 a 14.000 €

Ya anunciábamos en estas páginas un final de temporada muy escultórico. La exposición de la galería Heinrich Ehrhardt es buena prueba de ello, una colectiva en la que cuatro artistas agrupadas bajo las palabras del verso de Leopoldo María Panero “y escucho tus pasos venir” orquestan una escenografía protagonizada, una vez más, por los materiales—no todos encontrados—y el cuerpo. La propuesta tiene poco de esa “habitación a oscuras” del poeta y mucho de coreografía. Las instalaciones algo *kitsch* de Rosa Tharrats (Barcelona, 1983)—un chaleco de plumas, un zapato colgando o una piedra envuelta en una camiseta—serían el atrezo (Tharrats viene del mundo de la moda, y se nota) que encuentra su contrapeso en las delicadas piezas de Anna Dot (Vic, 1991). La más joven de las participantes lleva su obra a la máxima simplificación con unas inscripciones a lápiz en el suelo ape-



J. CRESPO: Y ESCUCHO TUS PASOS VENIR, 2018 (DETALLE)

nas perceptibles. Le interesa el lenguaje y la escritura, y el texto se cuela a menudo en su obra. Atentos a este nombre.

Las más puramente escultóricas y quizás más conocidas son June Crespo (Pamplona, 1982) y Lucía C. Pino (Valencia, 1977) que combinan en sus trabajos viejos y nuevos materiales entre los que crean relaciones. Lucía C. Pino deja que el polvo campe a sus anchas sobre el metacrilato y la escayola, y June Crespo pone la escultura al límite con ensamblajes en los que el cuerpo está muy presente, aquí con una sudadera y unos moldes de caderas. Nuevos aires para la galería. Esperamos que alguna repita en el espacio. **LUISA ESPINO**

Obras de no ficción

Recién inaugurada en el lisboeta Centro Cultural de Belém, *Building Stories* refleja el trabajo de tres oficinas contemporáneas, De Vylder Vinck Taillieu, MAIO y Bak Gordon. La exposición traza un retrato de todos ellos a partir del lenguaje constructivo.



FRANCISCO NOGUEIRA PHOTOGRAPHY

A la arquitectura le gustan los museos... siempre que no le toque entrar en ellos. A la hora de mostrarse al público, la disciplina suele atormentarse frente al dilema de representar o reproducir. En el primer caso, se explica a través de imágenes, dibujos o maquetas; materiales de segunda mano, prestados por otras artes, y tan tendentes al esteticismo que pueden incluso prescindir de su modelo, algo que hacen con frecuencia. Si, por el contrario, aspira a exponer espacios, a trabajar a tamaño real, siempre corre el riesgo de caer en la escenografía, cuando no en el escaparatismo. *Building Stories*, recién inaugurada en el Garagem Sul del lisboeta Cen-

tro Cultural de Belém, alterna ambas aproximaciones con la esperanza de eludir sus fallas. Comisariada por Amélia Brandão Costa y Rodrigo da Costa Lima, pretende abordar el “cómo se produce y construye la arquitectura”, y con ese objetivo se apoya en el trabajo de tres oficinas muy distintas —el equipo belga Architecten De Vylder Vinck Taillieu, los barceloneses MAIO y el arquitecto local Ricardo Bak Gordon— para ofrecer una panorámica menos técnica y más emotiva de lo que podría suponerse.

La exposición se compone de una serie de actuaciones en un espacio único mediante las que los tres equipos dialogan en-

tre sí, cuando no se superponen sin solución de continuidad. Por un lado, se disponen pequeñas presentaciones de la obra de los seleccionados en forma de filmaciones, *collages*, croquis o maquetas con distinto grado de sofisticación. Por otro, y apenas identificadas por unos rótulos en el suelo, se muestran una serie de ejercicios a mayor tamaño

de soportes que altera el orden de la estructura del local, y Bak Gordon, finalmente, reproduce a escala real las trazas de una residencia privada en proceso. Dada la gramática común y lo extenso de las intervenciones —sin un final y un principio claros— el resultado puede entenderse en conjunto, como un intento de producir un discurso único o, al menos, integrado.

¿Enseña todo esto algo de la tramoya de la arquitectura, como pretenden los comisarios? No particularmente. La transformación de una obra en objeto estético elimina el factor tiempo; sin tiempo no hay proceso, y sin proceso el drama o la “historia” del título. Quizá la solución pase por ser menos obedientes, o desobedecer por completo; por mirar la cosa del revés. *Building Stories* no enseña tanto un relato sobre construcción realizado por tres au-

tores, sino un retrato sobre tres autores elaborado mediante la construcción. Como las propias instalaciones, lo disciplinar y lo íntimo se confunden para iluminar no a la pieza, sino a su artífice. En la ordenación de esos materiales, tan aparentemente anodinos, es posible reconocer la obsesión por las estructuras formales de MAIO, el surrealismo sintáctico del equipo belga o la cadencia tradicional de Bak Gordon. Es interesante: que la arquitectura era algo más que su traslación física es cosa ya sabida; pero que eso se subraye precisamente a través de su materia resulta, al fin y al cabo, menos habitual. **INMACULADA MALUENDA / ENRIQUE ENCABO**

LA MUESTRA ABORDA EL “CÓMO SE PRODUCE Y CONSTRUYE LA ARQUITECTURA” APOYÁNDOSE EN EL TRABAJO DE TRES ESTUDIOS EUROPEOS

que trabajan con los materiales de obra en bruto, tal y como salen de fábrica. De Vylder Vinck Taillieu optan por acopiar vigas, cubos de pintura o cemento y grava en pequeños monumentos *ready-made* que se reparten por la sala; MAIO, por su parte, utiliza unos encofrados metálicos para erigir una trama

Correr a la manera de Sorolla

¿Cómo hubiera pintado el artista valenciano la carrera de su ciudad?

El Maratón de Valencia lo imagina en una campaña que aúna cultura y deporte

SI SOROLLA, ESTANDO EN NUEVA YORK, hizo un dibujo rápido al gouache en el que captura a unos corredores de la maratón neoyorquina, seguro que hubiera representado la carrera de su ciudad, Valencia. Este es el nexo que la Fundación Trinidad Alfonso ha tomado para la campaña que este año une deporte y arte y rinde homenaje, a su vez, al pintor. Daniel Alemany, Carles Belda y Paz Pérez han sido los artistas que han abordado el reto de pintar fotograma a fotograma el video del maratón que recoge el espíritu y la pincelada del artista.

Un mes de trabajo a contrarreloj en el que la familia del pintor ha aconsejado y asesorado al equipo de creativos. “No se trata de replicar imitar sino de hacer un homenaje a Sorolla en el que se rescatan algunas características y su recuerdo”, sostiene Miguel Lorente, sobrino del artista y vicedecano de la facultad de Bellas Artes de Altea. “El dibujo del maratón de Nueva York ha sido un nexo emocional más que estilístico”, anota, para unir al artista valenciano que pintó a chicos en actitudes dinámicas, niños corriendo en la playa, la alegría de vivir al aire libre y el trabajo del cuerpo con la carrera más importante de España.

“Sorolla lo pintaba todo y era una gran descriptor de lo que pasaba a su alrededor. Seguro que hubiera plasmado la ciudad del *running*”, sostiene Elena Tejedor, directora de la Fundación. El requisito que esta pidió era “respetar siempre la esencia del pintor”, y en ese sentido, Lorente asegura que “algunas de sus características, porque resumir todo su estilo en algo tan breve es imposible, están bien reflejadas”.

El reto técnico para Paz Pérez, grafis-



TRES IMÁGENES DE LA CAMPAÑA. A LA IZQUIERDA, SOROLLA: CARRERA MARATÓN, NUEVA YORK, 1911. MUSEO SOROLLA

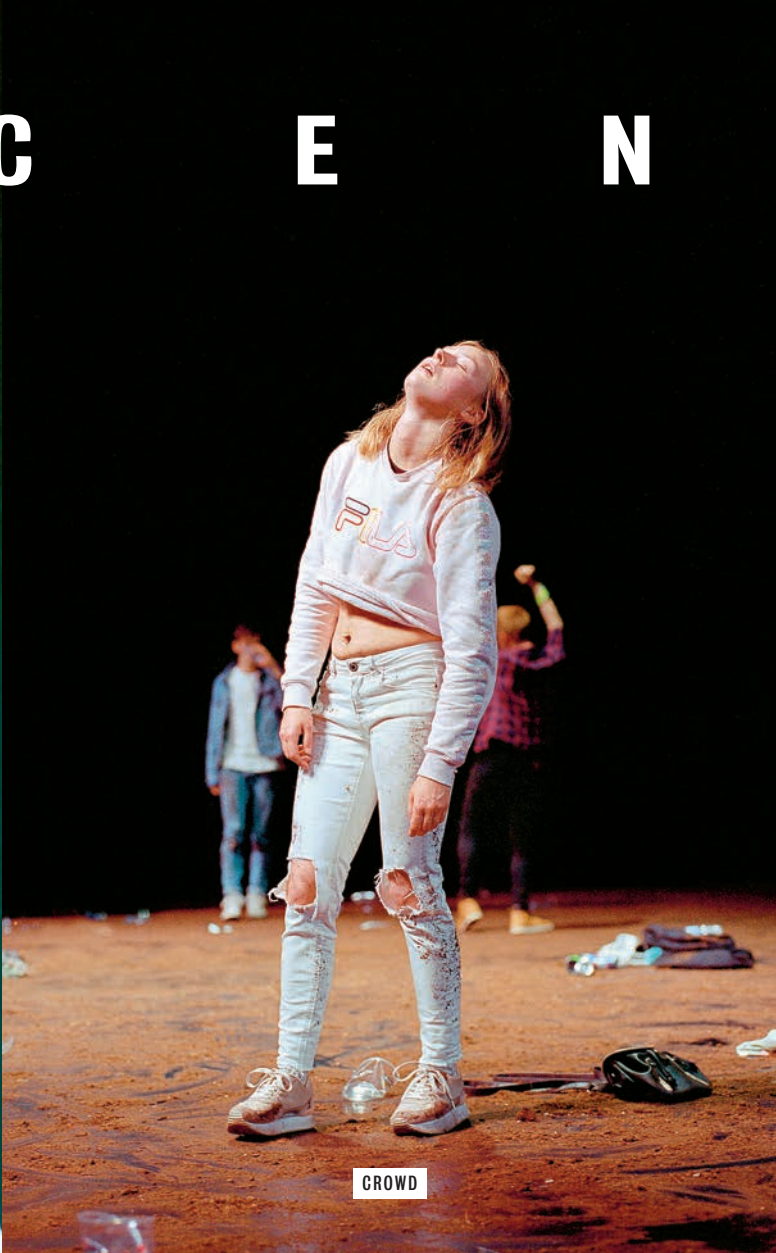
ta responsable que ha liderado al equipo, era “imitar el trazo del artista en un video en el que aparece mucha gente y colores que él nunca utilizó”. Para ello, decidieron escoger “una paleta básica” fijándose “en el Sorolla de los últimos años, más suelto y de apunte rápido en la playa”, añade Carles Belda. Al ver, sin embargo, que había cielos nublados y colores como el morado o el fosforito, tuvieron que “variar el brillo, el contraste, saturar el color

y retocar las imágenes para acercarlo a su gama de colores”, continúa Pérez. Una vez completada esta etapa, era el turno de calcar los fotogramas usando brochas para “deconstruir la imagen real”. Empleando la técnica del *stop motion* cada artista pintó un plano para evitar que el estilo personal de cada uno se trasladase a la secuencia. El resultado son 12 fotogramas por segundo pintados en una tableta para unir cultura y deporte. **SAIOA CAMARZANA**



HORROR

SANNE PEPER



CROWD

ESTELLE HANANIA

Venecia, teatro contra el miedo

Tras la era Rigola, la Bial de Venecia de Teatro, que arranca este viernes, ha entrado en otra dimensión de la mano de su nuevo director, Antonio Latella. Continúa la experimentación y la búsqueda de nuevos lenguajes pero ahora el peso creativo recae en prometedores jóvenes talentos. Este año el festival homenajea a los actores y los *performers*, galardona con el León de Oro al tándem Rezza/Mastrella y despliega numerosas obras con poso existencial y atmósfera *noir*.

Uno de los laboratorios teatrales europeos más fecundos es la Bial de Venecia. Àlex Rigola intensificó su tradicional afán por renovar la escena. En los seis años que la comandó, el director español impulsó decenas de talleres creativos de los que salieron algunos montajes seminales. De gurús como Korsunovas, Ostermeier, Lauwers, Castellucci, Lluís Pasqual, Marthaler... O sea, el *star system* de la dirección escénica del viejo continente. También acogieron a uno de los registas italianos de mayor peso, Antonio Latella, que en 2016 fue precisamente el escogido para sustituir a Rigola. En principio, es-

A R I O S



ORESTEA

GIULIO FAVOTTO

tará al frente del festival hasta 2020. Y aunque ha seguido una línea continuista en aspectos troncales de la Bienal (sigue apostando por la experimentación), en otros se aparta de la política de su predecesor.

Latella se ha despreocupado de convocar a los consabidos popes. El foco lo pone ahora sobre nuevos talentos que empiezan a despuntar y que, previsiblemente, coparán las carteleras en el futuro. “Los primeros no necesitan de la Bienal para exhibir su trabajo porque los encontramos en todos los grandes festivales. Nosotros debemos brindarles una oportunidad a jóvenes desconocidos

que están asentando su personalidad artística y a aquellos que, aunque ya la tienen más que asentada, no son apenas conocidos. Mi vocación siempre ha sido dar voz a los que no tienen voz”, explica Latella por teléfono antes de que arranque (este viernes) la segunda edición de la cita italiana bajo su batuta. “Rigola hizo algo muy importante: puso de nuevo el teatro en el centro de la Bienal. Yo me he beneficiado de ese esfuerzo previo pero ahora debíamos asumir la responsabilidad de apoyar y producir a las nuevas generaciones”.

Latella, formado en ori-

gen como actor en la Bottega Teatrale de Florencia de Vittorio Gassman, ha cumplido su promesa. Este año ha incorporado a la programación la relectura de los *Espectros* hecha por el director Leonardo Lidi, vencedor el año pasado del concurso College sub-30. Lidi destaca la sinceridad que proyecta Henrik Ibsen en esta obra, donde, dice,

“LOS GRANDES DIRECTORES NO NECESITAN LA BIENAL PARA EXHIBIRSE. DEBEMOS APOYAR A LOS JÓVENES” A. LATELLA



JAKOB VON GUNTEN

A. AVEZZO

“se ridiculiza descarada y violentamente”. Además, Latella incluye a Fabio Condemmi, que obtuvo también en la edición anterior una mención especial. Ahora descorchas *Jakob Von Gunten*, pieza inspirada en la novela (y diario) homónima de Robert Walser. Ambos títulos forman parte de una cartelera diseñada con un objetivo: homenajear a actores y *performers*. “Porque —explica Latella— el teatro se puede hacer sin directores, sin dramaturgos, sin vestuario, sin escenógrafos, sin palabras, sin técnicos, pero es imposible hacerlo sin los unos o los otros. Ellos son

los que establecen el contacto real entre lo que ocurre en el escenario y el público”.

Son muchos los que creen que ya no tiene sentido distinguir ambos conceptos. Latella, sin embargo, considera que, aunque se van difuminando, todavía existen facetas diferenciadoras. “Originalmente, los *performers* nacieron para disponer de una libertad creativa total. No les ataban ni los directores ni los textos. Los actores, por el contrario, están sometidos a una gramática ya codificada que transmiten a los espectadores”. De los primeros suelen

echar mano creadores como Jan Fabre, que bautizó a sus *performers*—con algo de ampulosa cursilería—como ‘guerreros de la belleza’. Son más aptos para un perfil como el suyo, el de un artista total que, entre otras fórmulas de expresión, emplea el teatro. Latella se pone a sí mismo como ejemplo del otro polo, el que representan los directores escénicos puros, ajenos a veleidades artísticas. “Yo sí necesito actores y lenguaje teatral. Me siento muy ligado a este último. Me gusta romperlo constantemente pero siempre está en la base de mis proyectos”, explica para dejar clara la distancia entre ambas concepciones.

ARRASTRADOS POR EL ESPECTÁCULO

Para rematar el contraste, Latella añade otra diferencia: “El espectador suele estar mucho más cómodo y tranquilo en su butaca frente a un actor que frente a un *performer*. Eso crea en la sala una dinámica y un ambiente muy diverso”. Es algo fácilmente verificable en algunos festivales de vanguardia donde el público, de pronto, se ve im-

pelido (muchas veces contra su voluntad) a participar en el espectáculo o salpicado por sustancias que vuelan desde el escenario.

Los *performers* están cada vez más presentes en los teatros. Y todo apunta a que la tendencia seguirá cobrando fuerza en el fu-

REZZA Y MASTRELLA OFRECEN UNA RETROSPECTIVA DE TRES MONTAJES CON UN PROFUNDO POSO EXISTENCIALISTA

turo. Para Latella, que se consagró como regista con su adaptación del *Porcile* pasoliniano en el Festival de Salzburgo en 2003, es una consecuencia de la combustión de diversas artes sobre las tablas (teatro, danza, cine, mimo, pintura, escritura...). Y del creciente desembarco de artistas en los dominios teatrales. “Es interesante preguntarnos por qué abandonan las galerías y los museos. Yo creo que la clave está en el público: saben que en las salas teatrales tienen garantizado el encuentro con personas abiertas a la experimentación y que, por tanto, es posible un diálogo íntimo”.

Todas estas cuestiones serán abordadas en diversos coloquios, charlas, conferencias... Pero donde tienen un reflejo más esclarecedor y práctico es en la programación. En ella gozan de un hueco especial los ganadores del León de Oro este año, el tándem histórico formado por Antonio Rezza/Flavia Mastrella, que suceden en este reconocimiento a

Castellucci, Donnellan, Ronconi, Liddell... Llevan juntos más de 30 años. Ella, escultora, crea espacios escénicos que luego habita (y fagocita) él, actor, *performer* y autor. A partir de esa experiencia, Rezza escribe los textos. “Es un método de creación radicalmente performativo”, afirma Latella. En Venecia podrá verse una retrospectiva de sus espectáculos más recientes, todos con un poso existencialista: *7 14 21 28* (parábola sobre la desaparición de la palabras), *Fratto X* (un ideograma sobre la saturación de sonidos e imágenes a que estamos sometidos) y *Anelante* (sobre el fracaso de Dios en la sociedad contemporánea).

TEATREROS OMNÍVOROS

El resto de propuestas es una ensalada de variantes interpretativas. Encontramos *performers* puros, de los que hacen de su capa un sayo en el escenario. Buen ejemplo es la neozelandesa Simone Aughterlony, que presenta *Uni*form*. También sobresale la francoaustríaca Gisèle

edición. Fundada en 2000 por Simone Deraí y Paola Dallan, la compañía italiana está dando mucho que hablar en el país transalpino con su estética conceptual y, al tiempo, artesana. Sus ingredientes son la *performance*, la literatura, el canto, la filosofía... Un colectivo artístico, en fin, omnívoro. A ellos les corresponde inaugurar la Bienal este viernes con *Oresteia*. *Agamennone*, *Schiavi*, *Conversio*, una versión que reivindica a Esquilo como el primer autor griego que se levantó contra el dolor y la fragilidad inherente a la condición humana.

La reflexión existencial, vemos, permea casi todas las obras del programa. Es el hilo conductor que las hilvana. Pero no es el único. El género negro (*il giallo*, como dicen en Italia) se impone como fórmula narrativa y como atmósfera. Habrá mucho suspense, misterio, terror y crónica policial durante los días de la Bienal. Lo mismo hasta nos encontramos al comisario Brunetti investigando por allí. “Es algo —recuerda Latella— que nos sorprendió cuando em-

pezamos a seleccionar los espectáculos. Pero no es una casualidad. Hay que tener en cuenta la juventud de los creadores convocados. Pertenecen a una generación que suele habitar en grandes ciudades en las que un día coges el metro y te puede pasar cualquier cosa. Su vida es

cambiante, incierta y misteriosa. Y su manera de enfrentarse al miedo que esto les provoca es, como decimos aquí, ponerle un bigote a la Gioconda [sacrílega osadía que perpetró Duchamp, por cierto]. Es decir, hablar de él para desmitificarlo y perderlo”. **ALBERTO OJEDA**

EL DEBATE DE FONDO EN ESTA EDICIÓN ES SI EXISTE TODAVÍA ALGUNA DIFERENCIA ENTRE PERFORMERS Y ACTORES

Vienne. “Es una figura enorme, que rompe moldes: los críticos que suelen seguirla están especializados en danza pero yo creo que su obra entra en la dimensión del teatro musical”, apunta Latella. Otro de los platos más apetitosos lo sirve Anagoor, unida con el León de Plata esta

Una comedia que llega para quedarse

L'Om Imprebís presenta en los Teatros del Canal *Por los pelos*, un texto que ha pulverizado todos los récords de permanencia en la cartelera estadounidense y que Santiago Sánchez ha actualizado para conectar con el público español.

No es la comedia, pese a lo que pueda parecer, un género fácil. Conectar con los resortes del humor en el público es una tarea complicada y escurridiza. Lo saben bien Santiago Sánchez y L'Om Imprebís, que se han asociado con el valenciano Enrique Fayos y Olympia Metropolitana —responsable de éxitos como *La cena de los idiotas*, *La ratonera* y *Taxi*— para subir al escenario *Por los pelos* (*Shear Madness*), un clásico de la comedia escrito por el alemán Paul Pörtner (Elberfeld, 1925-Múnich, 1984) que se ha hecho popular por haber entrado en el Libro Guinness de los Récords como la comedia no musical que más tiempo se ha estado representando en Estados Unidos (37 años en cartel).

Por los pelos —que empezó su andadura en el Teatro Talía de Valencia— llega a los Teatros del Canal el próximo día 25 con un reparto integrado ahora por Rafa Alarcón, Carles Castillo, Marta Chiner, Juan Gea, Lola Moltó y Carles Montoliu. “He mantenido contacto con Bob Lorrhmann, director artístico del montaje estadounidense, porque quería contar de primera mano con su experiencia. A partir de ahí he querido hacer una versión propia, situada en medio de las referencias y situaciones de la sociedad española, para que el público la sienta como algo suyo”, explica Sánchez a El Cultural.

Cambios de registro y sorpresas constantes, *Por los pelos* arranca como una comedia alocada para llevarnos después al

terreno del suspense, a la comedia policíaca. Según el director, recuerda a un cluedo singular con la particularidad de que es el público quien guía la investigación: “Finalmente son los espectadores los que deciden cada día quién es el asesino, por lo que el final es diferente en cada

—con más de 20 años en cartel— o *MusiCall*, realizado en coproducción con Yllana.

Por los pelos viene a sumarse así a un grupo de obras que aspiran a perpetuarse en la cartelera. Ya se han mencionado algunas, pero fuera de la órbita de la compañía de Santiago Sán-

chez, que prepara también para la próxima temporada la reposición de *Imprebís* para celebrar los veintiocho años que cumple en escena. Habrá un doblete muy especial: de octubre a diciembre los martes estará en el Talía de Valencia y los jueves en el Alfil de Madrid (sin contar con



CARLES CASTILLO (EN PRIMER PLANO) COMO TONI CARRERAS EN *POR LOS PELOS*

representación”. No puede evitarse en este punto conectar el título de Pörtner con la tradición que L'Om Imprebís viene desarrollando desde los noventa, con títulos como el propio *Imprebís*

chez están los ejemplos de *Burundanga* (de Jordi Galcerán y Gabriel Olivares) y *Toc toc* (de Laurent Baffie y Esteve Ferrer), estrenada en 2009 con versión cinematográfica posterior.

“Las múltiples temporadas en cartel de una obra es señal de que tanto la carpintería y el ingenio teatral como el contenido han conectado con el interés y el gusto del público. Muy parecido a lo ocurrido con *Shear Madness*. Demuestra que algo tiene el agua cuando la bendicen”, sentencia Santiago Sán-

chez que de viernes a domingo continuará la gira nacional de *Por los pelos*. “Creo que durante un tiempo vamos a vivir en el AVE”, anticipa el director.

L'Om Imprebís, además de su registro humorístico —en el que destaca también *Los mejores sketches de Monty Python*— ha trabajado con títulos del teatro universal como el *Galileo* de Brecht o el *Tío Vania* de Chéjov y obras más actuales como *La mujer invisible* de Kay Adshead o *Un obús en el corazón*, de Wajdi Mouawad. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

**“LOS ESPECTADORES
ELIGEN AL ASESINO. EL
FINAL ES DIFERENTE EN
CADA REPRESENTACIÓN”.
SANTIAGO SÁNCHEZ**

Vuelve a aparecer por los escenarios españoles la jocosa intriga de *La italiana en Argel*, estrenada en el Teatro San Benedetto de Venecia en 1813. Desarrolla una acción típica de rescate, recogida por el autor de un libreto de 1808 de Giovanni Mosca. Discurre en el palacio de Mustafá, Bey de Argel. Rossini consigue inusitados efectos y memorables pasajes contrapuntísticos, con abundante juego de onomatopeyas. La obertura es de las más conocidas del autor. Y es en este caso totalmente original, prevista precisamente para esa ópera y no otra.

Las aventuras en la corte del Bey, la manera de tomarle el pelo al pobre hombre, con la adjudicación del falso título de Pappataci, cuyos únicos deberes son los de comer y callar, componen un hermoso y animado tejido músico-dramático que necesita de una batuta diestra y ágil, transparente y vivaz. Paolo Arrivabeni, acostumbrado a estos pentagramas, que domina con soltura, aunque lejos de un refinamiento que no siempre es adecuado para todas las secciones de la partitura, estará en

el foso del Teatro Auditorio de El Escorial los días 26 y 28.

El reparto anunciado para la producción escénica que dirigirá el muy preparado Joan An-

ton Rechi, seguidor de Bieito y autor ya de un montaje muy gamberro de *El barbero de Sevilla*, que pudo verse en el mismo teatro hace unos años, tie-

una soprano con hechuras, lírica de reflejos *spinto*, como lo fue la creadora de la parte, la californiana Sibyl Sanderson. Una de sus páginas más conocidas y de mayor calidad es el aria *Ah, je suis seule... Dis-moi que je suis belle*, contenida, brillante y variada, que se inscribe al principio del segundo acto. En esta ocasión el principal atractivo se centra en la soprano albanesa Ermone-la Yaho, triunfadora en temporadas anteriores como Cio-Cio-San y Violetta. Su timbre delgado y penetrante, su excelente técnica, su entrega, su canto legato y su emocionalidad a flor de piel, pueden deparar una interpretación de alto nivel.

A su lado, haciendo de barítono en la parte del monje cenobita Athanael, que pasa de la pureza a la impureza, en camino inverso al de Thaïs, encontraremos a Plácido Domingo, en su anual encuentro con la afición madrileña. Junto a ellos, Michele Angelini (Nicías), Jean Teitgen (Palemón), Elena Copons (Crobyle), Lydia Vinyes-Curtis (Myrtale), Marifé Nogales (Albine), Sara Blanch (La Charmeuse) y Cristián Díaz (Un sirviente). Un experto como Patrick Fournillier, fundador y director musical del Festival Massenet de Saint-Étienne, estará en el podio al lado de la Orquesta Sinfónica. Coro del Real. El concierto se repetirá en Peralada el día 29. **A.R.**

Massenet une a Domingo y Yaho

mo un tanto facilón y dotada de rasgos frecuentemente sensibileros, pero que destaca por una sólida orquestación y una notable riqueza temática. La ópera requiere en el papel de la cortesana arrepentida



Tiempo de gozar las arias de Rossini

En los próximos días se presenta en El Escorial y San Sebastián una nueva producción de *La italiana en Argel*, con su despliegue de arias memorables. Joan Anton Rechi dirige la escena.

LA ITALIANA EN ARGEL, EN LOS AÑOS CUARENTA

ne sus calidades. Marianna Pizzolotto es una mezzosoprano

rica—nada que ver con las antiguas contraltos coloratura rossinianas— de agradable espectro tímbrico, de emisión en punta y de aceptables dotes de actriz, las que sin duda necesitan para vestir a un personaje de notable peso que ha de enfrentarse a dos arias de bigote: *Pensa alla patria* y *Per lui che adoro*. No es manca tampoco la que ha de defender el personaje de Lindoro, escrito para un tenor contraltino, claro y aéreo: *Languir per una bella*. Estará en su piel el argentino Francisco Brito, de emisión fácil y agudo resuelto, de timbre pasajeramente nasal. Mustafá será el bajo Carlo Lepore, de metal muy rico, resonancias bien estudiadas y escaso atractivo tímbrico.

Los secundarios están bien buscados: Joan Martín Royo (Taddeo), Arantza Ezenarro (Elvira), Alejandra Acuña (Zulma) y Sebastià Peris (Hally). La Orquesta y el Coro serán los de la Comunidad. El día 11 de agosto esta producción se podrá contemplar también en la Quincena Donostiarra. **ARTURO REVERTER**

La locura de Lucía di Lammermoor traspasa el escenario

Más de 82.000 personas disfrutaron a pie de calle de la célebre Ópera de Gaetano Donizetti, el gran broche de oro de la aplaudida temporada 2017-2018 del Teatro Real.

Por **UE Studio**

El pasado 7 de julio, los aplausos interminables y las entusiastas reacciones del público se repitieron a un lado y al otro de las paredes del Teatro Real, como si de un eco emocional se tratara. Y es que para vivir la **intensa emoción** de Lucía di Lammermoor no había que ser un entendido, no hacía falta. Tan sólo, simplemente, dejarse llevar por una de las más celebres representaciones de la locura de todos los tiempos, interpretada magistralmente por la soprano Lisette Oropesa.

Tal fue la exaltación que, a pesar de las escasas ocasiones en las que se suele producir, el Teatro Real vivió un emocionante bis tras el final del sexteto del segundo acto. Un momento mágico que también enmudeció a los más de 82.000 espectadores que siguieron el fatal destino de su protagonista a través de los **250 puntos de emisión** repartidos por toda España, entre ellos la conocida Plaza de Oriente. Una fiesta de la ópera que fue seguida también en museos, teatros, cines, parques, plazas, avenidas... en un total de 42 provincias españolas, desde grandes municipios hasta pequeñas localidades como Labajos o Gotarredura, de apenas 150 habitantes.

Una ópera sin prejuicios

Con el objetivo de abrir el género al gran público, el Teatro Real y Endesa llevan años colaborando en diferentes actividades para llevar la ópera más allá de los escenarios y romper los prejuicios asociados a un género que, como ha demostrado en varias ocasiones, **no tiene por qué ser minoritario**. De hecho, el gran éxito cosechado por Lucía



La obra también pudo seguirse a través de Facebook Live, Palco Digital y Opera Vision

de Lammermoor a pie de calle viene precedido por las dos grandes obras que se pudieron disfrutar en

nuevos soportes, como Facebook Live, Palco Digital y Opera Vision (plataforma de ópera europea). Y así lo hicieron una vez más, consiguiendo un auténtico éxito en estas plataformas, con **más de medio millón de espectadores**, llegando a convertir el evento a su vez en trending topic nacional (#LocuraConLucia). Y es que la ópera no sólo se está abriendo a nuevos públicos y nuevos espacios, sino también a una nueva forma de consumo que le permita estar cada vez más cerca de todos aquellos que quieran disfrutar de este emocionante género.



Palco Digital: ópera desde el sofá

Más allá del escenario, y de las retransmisiones en directo en plena calle, la programación del Real puede seguir disfrutándose en cualquier momento y lugar a través de palcodigital.com. Esta herramienta, puesta en marcha con la colaboración de Endesa, permite a los aficionados disfrutar de las mejores óperas de la temporada **directamente a la carta**, pudiendo ver fragmentos u obras enteras, o bien recrearnos en los momentos más emocionantes de cada una de ellas.

varios puntos del territorio nacional en las dos últimas ediciones de la Semana de la Ópera: "I Puritani" (2016) y la famosa Madame Butterfly (2017).

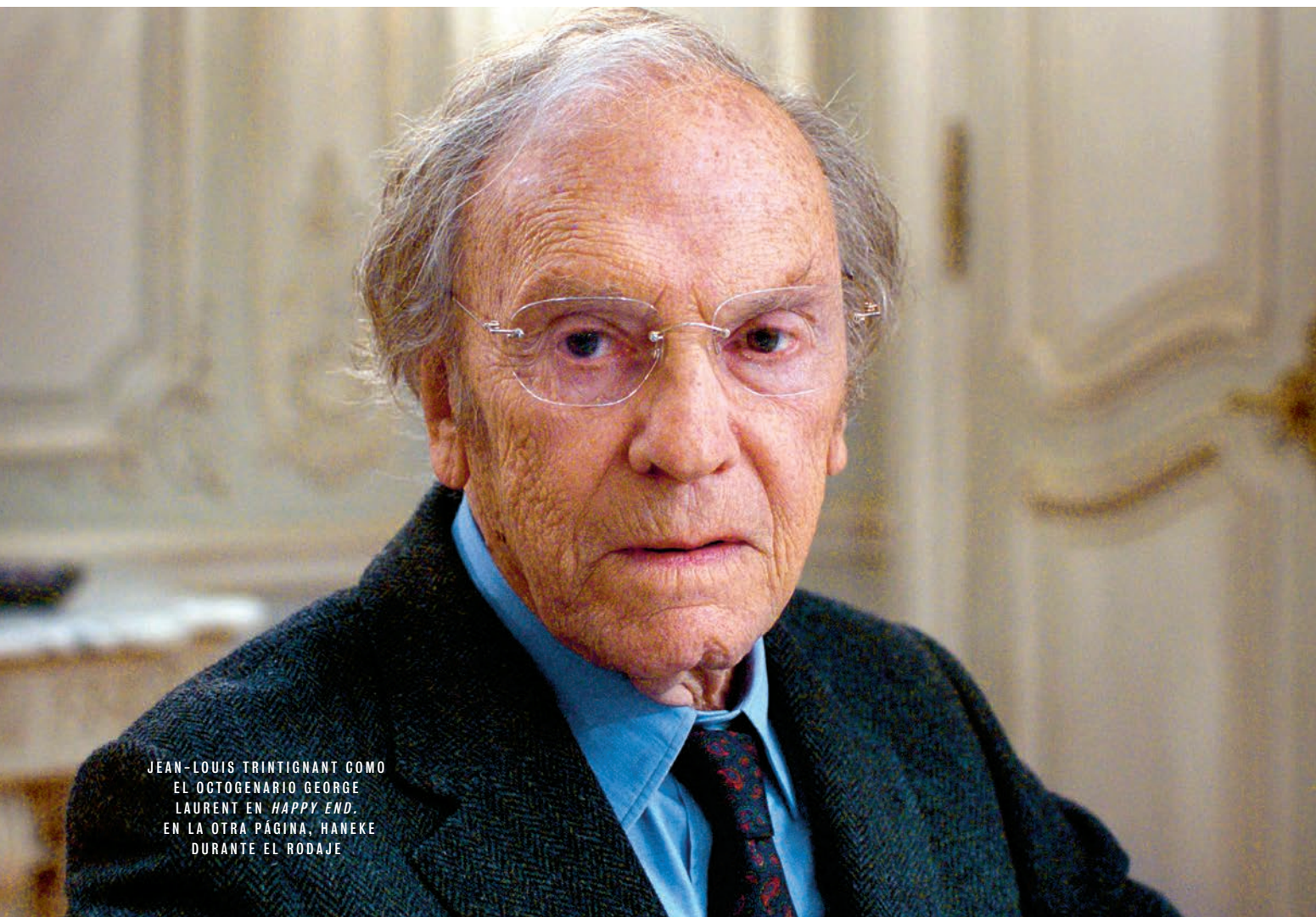
Eso sí, conscientes de que las nuevas tecnologías son las mejores aliadas a la hora de alcanzar una mayor accesibilidad, el Teatro Real y Endesa han apoyado firmemente el disfrute de sus obras a través de

Un final feliz para Haneke

¿Ha entrado en coma el discurso de Michael Haneke? Vuelve el director a las carteleras con *Happy End*, un filme en el que se sumerge sin complejos en sus conquistas pasadas. Trintignant y Huppert protagonizan una sátira social, con ecos de Buñuel y Verhoeven, que exhibe insólitos momentos de humor en la obra del austríaco. El estreno coincide con la publicación del libro *Haneke por Haneke* (El mono libre).

¿En qué momento se convierte un autor en una mala imitación de sí mismo? O peor, ¿en qué momento se convierte en una parodia de lo que fue? Seguramente hay que pasar por todas las fases para llegar hasta ahí. No es fácil. Transgresor y elitista, de antiacadémico a académico, de Austria a Francia, de la protesta al prestigio, galardones en Cannes y un Príncipe de Asturias de las Artes en 2013, del que hacía preguntas al que ya no le importa ofrecer respuestas dóciles...

Si no lo es, *Happy End* desde luego se parece mucho a la esquelita autografiada de un autor que finalmente se ha devorado a sí mis-



JEAN-LOUIS TRINTIGNANT COMO
EL OCTOGENARIO GEORGE
LAURENT EN *HAPPY END*.
EN LA OTRA PÁGINA, HANEKE
DURANTE EL RODAJE

mo tratando de resucitar un discurso que entró en coma irreversible en el mismo momento en que reveló sus costuras. Cuando Michael Haneke (Mú-nich, 1942) practicó la eutanasia sobre su criatura más empática hasta la fecha, en la celebrada *Amour*, algo que estaba por encima de Emmanuelle Riva también entraba en agonía. Haneke ha pasado del enigma a la resolución en los coherentes pasos de una filmografía cuyo proceso de mansedumbre no ha perdido, en todo caso, la inteligencia y el sentido del corte, de la puesta en escena y atmósfera precisas. *Happy End* nos revela, en el más generoso de los casos, a un buen cineasta que se ha quedado sin ideas y se sumerge sin complejos en el pozo de sus conquistas pasadas.

SÁTIRA DE LOS VALORES BURGUESES

Las secuencias colisionan entre ellas con afilada intención mientras el filme disecciona a una opulenta familia de Calais. El patriarca octogenario George Laurent, en la piel de Jean-Louis Trintignant, ha traspasado los poderes de la empresa a su hija Anne (Isabelle Huppert), quien a su vez quiere preparar a su vástago Pierre (Franz Rogowski) para ponerse al frente de la constructora. El hermano de Anne, Thomas (Mathieu Kassovitz), es un doctor casado con Anais (Laura Verlinden), con la que tiene un bebé y comparte, de un matrimonio anterior, una hija de 12 años que se revela como el verdadero epicentro de las psicopatías familiares: Eve (Fantine Harduin), una sociópata de manual. En el microcosmos de la decadencia

clasista, surge la sátira de los valores burgueses para no dejar duda alguna sobre la posición del hombre detrás de la cámara, que mira a sus criaturas con algo más de Buñuel que del propio Haneke, con un humor inaudito en la filmografía del austríaco, pero que no aguanta la equiparación, pongamos, con la farsa de Paul Verhoeven en *Elle*, con la que *Happy End* comparte no pocas cosas aparte del protagonismo de Huppert.

La postura moral es indisociable del punto de vista. La sonrisa malévola y la tensión del maniqueísmo no desaparecen. Frente al tiempo de las escenas, las estructuras simétricas, el hermetismo de un relato cosificado en la indolencia de la mirada, se abre todo un catálogo de matices en torno a los privilegios sociales. De ahí al abismo, a la amplia sintomatología de la verdadera enfermedad terminal que describe el filme: tedio, alienación, maldad, una vida sin amor. Solo la eutanasia o el suicidio parecen las respuestas dóciles de las que hablábamos. Como dócil es el trayecto al océano que clausura el filme, el de un anciano en una silla de ruedas que sabe, como Haneke, que algo definitivamente ha terminado en su forma de retratar el mundo, pero también de entender el cine. Un final feliz.

Hay un manifiesto ensayo de película-compendio, apenas velado o disimulado, como si el cineasta que ha escrito y dirigido su duodécimo largometraje (excluyendo sus diez tv-movies)



TEDIO, MALDAD, ALIENACIÓN... EN EL RELATO DE HANEKE SE ABRE TODO UN CATÁLOGO DE MATICES EN TORNO A LOS PRIVILEGIOS SOCIALES

mostrara los gestos y las formas que han conformado su mirada, como si realmente nos hiciera partícipes de aquello que podríamos identificar como 'Universo Haneke'. Las citas son visuales y argumentales, hasta el punto de tejer la conexión literal con *Amour* en los personajes de Trintignant y Huppert, mismos padre e hija de la película con la que conquistó a los espectadores que saldrían huyendo de sus primeros trabajos, pongamos *El vídeo de Benny* o *Funny Games*.

PRESUNCIÓN Y EGOLATRÍA

La tensión entre la tecnofobia y la tecnofilia (*Caché*), las tensiones también de la violencia (*Código desconocido*) a la catarsis social (*La hora del lobo*), las enfermedades y sociopatías de un viejo continente (*71 fragmentos*, *La pianista*)... Una colección de éxitos ejecutados sin alma, como escribiendo una partitura. Y de ahí nos preguntamos de nuevo: ¿será este el momento en que un autor se convierte en la parodia de sí mismo? Lo mismo se ha venido diciendo de Brian de Palma o de Malick, de Almodóvar o hasta de David Lynch, pero al menos les distingue del austríaco que no se acomodan.

Tan burgués y conformista es esta película como la familia de Calais que disecciona. Haneke abre en canal su propio cine con el escalpelo de la presunción y se encuentra a veces en el espejo del cineasta Todd Solondz, enfangado en la egolatría de sus propias regurgitaciones.

Bajo la apariencia fría y mordiente siempre hubo un entramado intelectual. De la superficie criminal de *La cinta blanca* descendíamos al huevo de la serpiente del nazismo, del thriller *Caché* surgía una reflexión sobre la conciencia de culpa histórica, las manipulaciones visuales de *El vídeo de Benny* o *Funny Games* anunciaban una destructiva y lúcida visión del poder artificioso de la representación hiperrealista... El 'final feliz' de Haneke se consume como un periplo por lugares familiares que han perdido su misterio, apenas pálidas siluetas de formas sin fondo. La joven Eve es el mejor personaje porque es el único que parece tener un pensamiento detrás, una intención metafórica.

Llegar hasta aquí no habrá sido fácil ni cómodo para Haneke. Paradójicamente, el interés por su carrera solo puede duplicarse después de *Happy End*. Se encuentra en ese punto en el que algo nuevo puede empezar. En el que todo gran artista demuestra si puede regenerarse o degenerarse. Su próximo proyecto, una miniserie para la televisión en torno a una distopía futurista, nos brindará algunas respuestas. **CARLOS REVIRIEGO**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

Oda al neandertal que llevamos dentro

La historia de la evolución humana, de cómo llegamos a ser la especie que somos y con qué otras especies ahora extintas estamos emparentados, es fascinante y extremadamente compleja. Para desentrañarla dependemos en primer lugar del análisis morfológico –y ahora también del genético– de los fósiles de esas especies ancestrales que pudieron existir (y éstos no abundan) que, en general, aparecen de forma fragmentaria. El árbol genealógico del que somos una rama está resultando ser muy frondoso; además, muchas ramas distan de mostrarse nítidamente separadas unas de otras. Un punto de divergencia particularmente importante tuvo lugar cuando nuestros ancestros se separaron de chimpancés y bonobos, algo que se estima sucedió en África hace entre ocho y cinco millones de años. A la rama que nació entonces, ya bípeda, se le suele denominar “homininos” y no se sabe realmente cuál fue la especie que inauguró el grupo. Menos dudas ofrece la pertenencia a él de los australopitecinos, que surgieron hace 3 o 4 millones de años, aunque todavía poseían algunos rasgos de los chimpancés (como la capacidad craneal y la morfología dental).

El género *Homo*, el linaje al que pertenecemos, apareció probablemente hace entre 1,8 y 2,3 millones de años y entre sus características figura que se alimentaban en parte de carne (los australopitecinos eran básicamente vegetarianos) y que poseían un cerebro de mayor tamaño. La aparición de este rasgo se vio favorecida por el consumo de carne, un alimento con mucho más contenido energético (proteínas y grasas) que los vegetales, ya que nuestro cerebro es el órgano que más aporte energético necesita: le corresponde entre el 2 y el 3 % del peso corporal de un humano, pero consume en torno al 20 % de la energía total que necesitamos (la energía media que utiliza el cerebro de los mamíferos es del 5 %, y de los chimpancés el 13 %). En ese sutil rompecabezas de piezas muy diversas que es el género *homo*, también intervino la habilidad de utilizar herramientas, con las que actuaban bien como carroñeros de los restos que dejaban otros animales más fuertes o, más tarde, como cazadores. Las variaciones que ha experimentado el clima terrestre, con bajadas y subidas notables de temperaturas y, subsiguientemente, notables variaciones en el nivel de los océanos, constituye otro elemento

esencial a la hora de reconstruir la historia de nuestros ancestros. Es bien sabido, por ejemplo, que la disminución de la extensión de los bosques africanos en los que vivían, bien adaptados, nuestros simioscos ancestros protohumanos, y la subsiguiente aparición de extensas zonas de sabanas, favoreció la aparición y desarrollo de especies bípedas, que al caminar erguidas podían desplazarse y otear el horizonte mejor.

UNA DE LAS ESPECIES del género *homo* que apareció antes que la nuestra, *homo sapiens*, es la de los famosos neandertales, cuyos primeros restos fósiles –un cráneo y algunos huesos– se encontraron en 1856 en una pequeña cueva de una cantera del valle alemán de Neander, a unos diez kilómetros al este de Düsseldorf (el nombre, neandertal, proviene de que el sufijo ‘tal’ es ‘valle’ en alemán). Recuerdo perfectamente que durante mucho tiempo se consideraba a los neandertales seres primitivos, que vivían en Europa y Asia occidental como bestias y con los que los *homo sapiens* –seguramente los responsables de su extinción, hace aproximadamente 30.000 años– no teníamos nada que ver, aunque hubiésemos tenido un ancestro común (posiblemente fue hace entre 400.000 y 300.000 años cuando neandertales y *sapiens* tomaron caminos evolutivos diferentes).

EL PROGRESO DE LA CIENCIA ha dado al traste con esa mala imagen de los neandertales,



FAMILIA NEANDERTAL. DEL LIBRO *MI PRIMER LIBRO DE LA PREHISTORIA* (ESPASA), DE J.L. ARSUGA Y SONIA GABELLO

—aunque en muchas partes, algo técnico— que Alianza Editorial publicó en 2015: *El hombre de Neandertal. En busca de genomas perdidos*. Y lo que encontré —y publicó con sus colaboradores en 2010— es que el genoma de los humanos actuales contiene en torno al 2 % (hoy se estima que puede llegar al 4 %) de genes de neandertales; de hecho, y como no todos los humanos conservan los mismos fragmentos genéticos de neandertales, si se reúne un grupo numeroso de humanos, es posible encontrar en el conjunto entre el 35 y el 70 % del genoma

neandertal. En otras palabras, neandertales y *homo sapiens* mantuvieron relaciones sexuales fértiles.

HALLAZGOS PALEONTOLÓGICOS han mostrado, asimismo, que los neandertales poseían rasgos culturales parecidos a los de los *sapiens* ancestrales, como son la utiliza-

ción de utensilios o de adornos corporales. Incluso parece que eran capaces de hablar; al menos así se deduce del hecho —lo sabemos, de nuevo, gracias a la genómica— de que compartimos con ellos el gen FOXP2, que está relacionado con el lenguaje (también compartimos genes que controlan el olfato, la visión, el sistema inmune y la contracción muscular). Es, en este sentido, bastante desafortunado que para la versión en español del libro de Sang-Hee Lee y Shin-Young Yoon que Debate acaba publicar, se haya elegido el título, de tintes despectivos, *¡No seas neandertal!*, cuando su título original es *Close Encounters with Humankind* (Encuentros estrechos con la humanidad). Desafortunado por demás ya que su contenido (es un libro interesante y accesible) desmiente rotundamente semejante título. (La bibliografía “neandertaliana” en español es, por cierto, abundante. Recomiendo *Palabras en el tiempo*, de uno de los mejores especialistas españoles en paleogenómica, Carles Lalueza-Fox, y *El sueño del neandertal*, de Clive Finlayson, ambos publicados por Crítica.)

SABER TODO ESTO, refuerza la (saludable) lección que nos enseñó Charles Darwin, en este caso en lo que se refiere a los homínidos: formamos parte de un gran entramado biológico. Parece que poseemos habilidades que otras ramas bípedas no tuvieron, pero al menos estamos emparentados con una de ellas (seguramente lo estaremos con más). Que tomen nota los racistas, xenófobos y compañía, de viejo o nuevo cuño. ○

sobre todo la ciencia genómica —estrictamente la paleogenómica— que, con justicia se ha visto recompensada recientemente con el Premio Princesa de Asturias de Investigación Científica y Técnica 2018, adjudicada al sueco Svante Pääbo, director del Instituto Max Planck de Antropología Evolutiva de Leipzig, “por haber desarrollado métodos precisos para el estudio del ADN antiguo que han permitido la recuperación y el análisis del genoma de especies desaparecidas hace cientos de miles de años”. El resultado más conocido de las investigaciones de Pääbo ha sido, precisamente, la secuenciación del genoma de los neandertales, una tarea extremadamente difícil, que él mismo explicó en un magnífico libro

**NEANDERTALES Y HOMO
SAPIENS POSEÍAN RASGOS
CULTURALES PARECIDOS Y
MANTUVIERON RELACIONES
SEXUALES FÉRTILES**



21^ª
EDICIÓN

Premio Fertiberia
MEJOR TESIS DOCTORAL EN TEMAS AGRÍCOLAS

Un año más, Fertiberia, en colaboración con el Colegio Oficial de Ingenieros Agrónomos de Centro y Canarias, convoca su Premio Anual a la Mejor Tesis Doctoral

más información en fertiberia.com/tesis

Visibilizar el valor simbólico

GONZALO TORNÉ

¿Se acuerdan del “valor simbólico”? Ahora ya no suena tanto como antes, pero hace unos años sonaba muchísimo, vamos si sonaba, como un disco rayado. Se trataba de una fuerza o energía, un aura o un halo que recubría al crítico, al novelista, al aprendiz de cineasta o al artista plástico en ciernes (pueden prolongar la enumeración tanto como quieran, cualquier expectativa “cultural” servía) que se decidía a trabajar más o menos gratis. El “valor simbólico” era una forma de pago que encubría un colaboracionismo venenoso en la medida que el contratante sí que obtenía alguna clase de beneficio, a veces un beneficio considerable, y de inmediato.

El “valor simbólico” era la energía de moda. Si alguien quería fundar una revista, lanzar una película o cualquier otra empresa en el ramo de las “artes y las letras” ya no tenía que buscar capital (ejercicio tedioso y para el que se necesitan habilidades variadas: modestia, atrevimiento, capacidad de persuasión, astucia... si no se disponen de recursos hereditarios, claro), bastaba ahora con acudir a las populosas canteras de estudiantes de humanidades y ofrecerles la panacea: “valor simbólico”. Lo que se suponía es que ese “valor simbólico” les permitiría destacarse de sus jóvenes competidores, amasar un nombre y cuando ese nombre sonase acceder a trabajos bien retribuidos. Lo de “bien” debe matizarse y entrecomillarse con sumo cuidado, pues se abría a los pies de esta generación un precipicio de precariedad.

El pacto era un tanto venenoso: el contratante conseguía “ideas de obra” no barata, sino regalada, al momento, a cambio de un “valor simbólico” que solo fruc-

tificaría en diferido, a veces muchos años después de cerrado el trato. Me consta que algunos siguen esperando, y que otros se han abierto paso, aunque no hay manera humana de saber si ese “valor simbólico” les sirvió de algo o si les hubiese cundido más esperar a manifestarse en público con un trabajo pagado.

Muy provechoso, en cualquier caso, no parece que fuese. Empezaron a oírse voces discrepantes y quejas, y la expresión cayó en desuso (quizás de tanto manosearla, no digo que no). Justo ahora empiezo a ver en redes sociales usuarios que señalan “ofertas de trabajo” donde

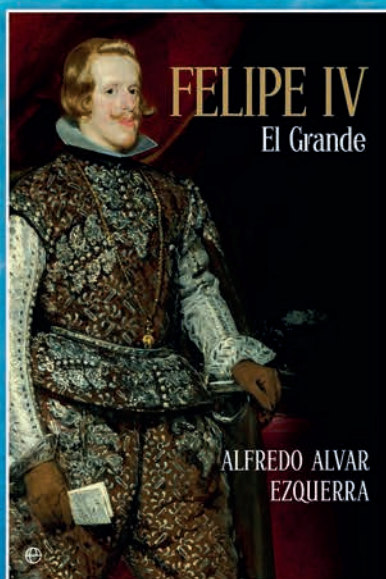
el pago es en “visibilidad”. (¡Visibilidad! Ahora que cualquiera puede abrirse una cuenta en veinte sitios). Se renueva aquí la vieja oferta: trabajar gratis a cambio de una sustancia de valor supuesto, aunque no quede ahora tan claro si el beneficio será diferido: ¿la visibilidad ofrecerá dinero más adelante o es una recompensa inmediata? Alguien puede sentirse “pagado” por ofrecer su trabajo a cambio de que le vean más, es posible.

En cualquier caso seguro que no es coincidencia que la elec-

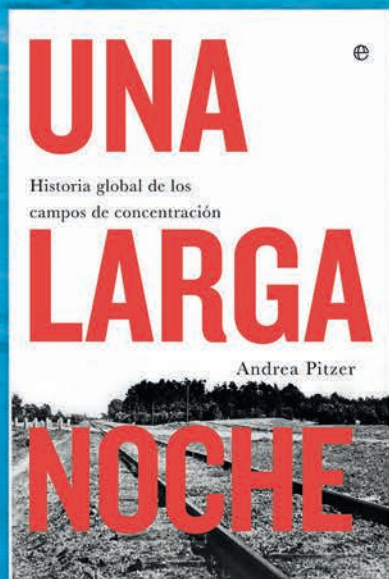
ción que viene a sustituir al “valor simbólico” sea un término que circula ahora mismo para otro propósito más justo: el empeño por visibilizar a las mujeres en el trabajo, en cargos de responsabilidad, entre las sombras de la historia. Cooptar un término empleado para propiciar una reparación histórica y fomentar la justicia social con el propósito de nombrar condiciones de trabajo que incumplen el derecho laboral más básico (cobrar por lo que uno hace) no sé si tiene nombre, pero se antoja, en cualquier caso, un tanto miserable. ●

Memoria y deseo

La sensación de la temporada (más o menos) en Twitter han sido los “hilos”. Se trata de cadenas de tuits que se saltaban las limitaciones del espacio para soltar unos rollos tremendos o contar historias. Pero los tuits enlazados sirven también para elaborar “series” y no solo para formar, por agregación, textos largos. Ahora mismo hay dos series en marcha que les recomiendo. La primera es de recuerdos y está a cargo del poeta Juan F. Rivero (@JuanFRivero_), lo más insólito quizás sea que pese a tratar de la memoria personal estos recuerdos van dedicados, de manera que se les inocular una suerte de sesgo inter-personal. La segunda serie se la debemos a @Superchango3 y está compuesta por una secuencia de exigencias lanzadas al vacío populoso de la Red, la mayoría irradian una extraña fuerza poético-reivindicativa con la que cuesta no sentirse identificado. En ambos casos se trata de un uso inteligente, fino e intrigante de los “hilos”, que nos redime un poco a todos de los tuit-predicadores vocacionales. Un poco, pero qué alivio.



FELIPE IV EL GRANDE
Alfredo Alvar Ezquerro



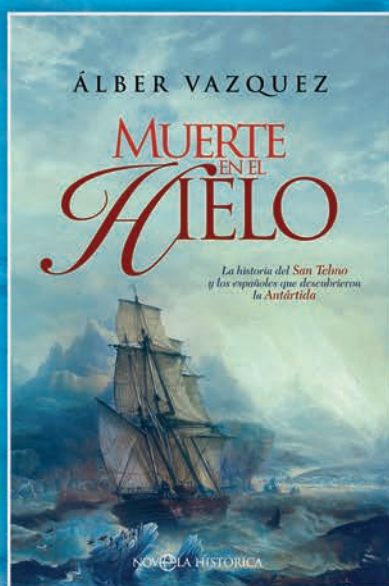
UNA LARGA NOCHE
Andrea Pitzer



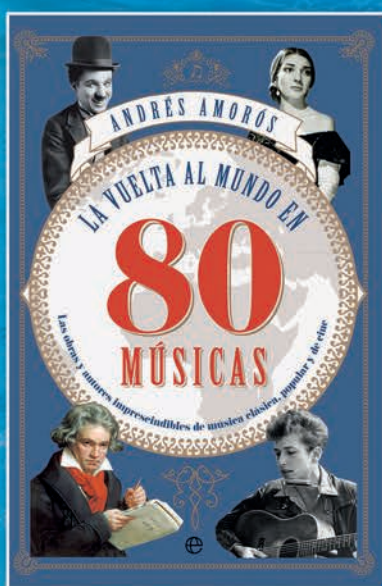
VIDAS CIPOTUDAS
Jorge Bustos



PASTRANA EN EL NOMBRE DE LA GUERRA SUCIA
Manuel Pastrana y Joaquín Vidal



MUERTE EN EL HIELO
Áber Vázquez



LA VUELTA AL MUNDO EN 80 MÚSICAS
Andrés Amorós

**SUMÉRGETE
EN LA MEJOR LECTURA**

la esfera  de los libros



Marwan

Hijo de palestino y española, cantautor y poeta, Marwan (Madrid, 1979) no descansa: su último libro, *Los amores imparables*, arrasa en las listas, está de gira en Perú y Ecuador, y la semana que viene actúa en Madrid.

¿Qué libro tiene entre manos?

Trilogía sucia de La Habana, de Pedro Juan Gutiérrez.

¿Ha abandonado algún libro por imposible?

Sí, pero más que por imposibles porque no me enganchan en ese instante. Me pasó con *Rayuela*, y luego me alucinó.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Con Joaquín Sabina.

¿Cómo le gusta leer, cuáles son sus hábitos de lectura? ¿Es de tableta, de papel, lee por la noche...?

Soy de leer en papel, día y noche, en cualquier momento.

Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

A mí me cambiaron la vida los cantautores, me descubrieron la capacidad del arte para expresar emociones.

Está en plena gira por Ecuador y Perú: ¿el espectador latinoamericano conecta igual que el español con sus versos?

Sí, ya he estado ahí y es increíble la conexión brutal que hay con el público, la gente conecta a lo bestia, tengo tantos seguidores allá como acá.

¿Qué añaden los recitales a la lectura de sus libros?

En los recitales está la interpretación, que añade mayor emoción a los versos; también hay muchas risas, mucha complicidad con el público. Es un espectáculo.

¿Cómo son sus *Amores imparables*? ¿Imposibles, inagotables?

Bueno, hay dos tipos de amores imparables, que son de los que hablo en el libro: unos son esos en los que dos caminan de la mano y todo sale bien, y luego están esas relaciones tormentosas, brutales, con sentimientos en carne viva y que nada ni nadie puede parar.

¿Qué le debe Marwan a la poesía tradicional española?

Muchísimo, sobre todo mis inicios.... a Neruda, al 27 (Salinas, Lorca, Guillén); he leído mucho a Machado, a Miguel Hernández, a Bécquer, y a otros muchos como Gloria Fuertes, Benjamín Prado y Luis García Montero, que son clásicos para mí, poetas increíbles, la verdad.

¿Entiende los prejuicios ante poetas como usted, que triunfan en las redes y entre los más jóvenes?

La mayoría de las críticas que recibo no tienen ni puta idea, parece que no se han leído un libro mío entero. Las entiendo porque no a todo el mundo le tiene que gustar lo que hago, y porque sé que el ser humano critica lo que está en una posición social superior a la suya. Esto es así, me critican por mi éxito, no por mi obra.

¿Entiende, le emociona, el arte contemporáneo?

Pues hay cosas que entiendo más y obras tan brutalmente conceptuales que no llego a comprenderlas o que no me emocionan aunque valore su riesgo.

¿De qué artista le gustaría tener una obra en casa?

De Dalí, de Hopper o de Klimt, eso me fliparía.

Ejerza de crítico de la última exposición que visitó.

La verdad es que hace años que no voy a una exposición o a un museo. Bueno, la última fue la de Hopper y aluciné ante su capacidad de expresar la soledad con pocos elementos de un modo absolutamente brutal.

¿Qué música escucha en casa?

Pues de todo, mucho rap, a Nach, muchísimos cantautores... Me gustan muchísimo las bandas sonoras.

¿Recuerda la película que ha visto más veces?

Son tres en realidad, la trilogía de *El Señor de los Anillos*, la he visto infinitas veces, me encanta.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

Sí, claro, es el país en que he nacido, un país alegre, vivo, donde se puede salir mucho, y hay lugares de encuentro a cualquier hora. Un país muy rico.

Una idea para mejorar la situación cultural de nuestro país.

Uf, infinitas. Mejorar las inversiones, más ayudas a los artistas, a las bibliotecas, a salas de conciertos, más centros culturales, promover en todo tipo de arte todo tipo de ayuda para apoyar a los artistas y para facilitar el acceso de la gente a la cultura, planes de lectura, bajar el IVA cultural al máximo y ayudar a los autónomos que se dedican al arte, porque los últimos tiempos han estado asfixiados. ●

ABÓNATE A LAS VOCES DEL REAL

TEMPORADA



MARIELLA DEVIA

MAX EMANUEL CENCIC

BRYN TERFEL

MATTHIAS GOERNE

SONYA YONCHEVA

ELIGE YA TU ABONO **DESDE 78 €**



LA TEMPORADA QUE LO TIENE TODO

COMPRARABONOS.COM

A LA VENTA EN TAQUILLAS · 902 24 48 48 · TEATRO-REAL.COM · **SÍGUENOS**     

HAZTE *amigo* DEL TEATRO REAL

Y DISFRUTA MUCHO MÁS DE TU ABONO

amigosdelreal.com · 915 160 702

MÚSICAS en la antigüedad

Del 9 de junio
al 16 de septiembre de 2018

Toda la información en:
www.CaixaForum.es

Exposición organizada por el Musée du Louvre-Lens,
la Obra Social "la Caixa" y el Musée du Louvre.

LOUVRE

LOUVRE

Lens

CaixaForum *Madrid*



Obra Social "la Caixa"



Figurita Eros citarista. Finales del siglo I a. C. Mirina (Turquia). Arcilla pintada. © RMN-Grand Palais, Musée du Louvre. Foto: Stéphane Maréchal